

El Ruedo



5
PTS

J. AVEDELLA

★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★

JOSE MORALES, "OSTIONCITO"

Matador de novillos

«Fue peón, banderillero, llegó a la alternativa, renunció a la misma y terminó de novillero.»

M. SERRANO

En todo tiempo fué caso frecuentísimo el que muchachos procedentes de familias por completo distanciadas de los antecedentes taurómacos surgiesen a la práctica del arte, abrazando la arriesgada y difícil carrera del toreo, pletóricos de juveniles entusiasmos, de doradas placenteras ilusiones, soñando con la gloria, el triunfo y la nombradía, la fama que más tarde haría figurar su nombre en destacado lugar de las páginas en el libro de la historia, en los anales de la Fiesta.

Tan frecuente fué este caso como el de aquellos —los más, por su desgracia— que hallaron sembrado de abrojos el soñado camino de rosas de sus entusiasmos, y al enfrentarse con la dura realidad en la práctica del oficio, con las serias dificultades opuestas al total logro de sus anhelados propósitos, perdida su fe, se entregaron al enervante pesimismo, realizando en los ruecos faenas carentes de relieve, precursoras del silencio del público y olvido de las empresas, lo que fatalmente conduce al descenso en la carrera.

Este fué el caso del simpático lidiador de que hoy vamos a ocuparnos; emprendió con entusiasmo el oficio, quiso aprenderlo a conciencia, paso por paso, como se acostumbraba en los tiempos anteriores, en aquellos en que se hilaba tan delgado en estos menesteres, por lo que fué peón de brega, luego banderillero, matador de novillos y espada de alternativa.

Mas no logró destacar de entre sus compañeros: su arte y valor no alcanzaron la firmeza precisa para mantenerse en la altura lograda, descendió hasta volver a manejar los rehiletes, mató novillos nuevamente, y en esta categoría se hallaba cuando una grave cogida, de la que salvó milagrosamente, motivó su definitiva retirada de la profesión por propia voluntad elegida.

Veamos ahora algunos detalles biográficos del diestro a cuya memoria dedicamos hoy este breve recuerdo.

José Morales Mula, que éste era su nombre completo, vió la luz en las islas Chafarinas, de nuestros posesiones africanas, el 22 de noviembre de 1883.

A los pocos meses de su edad se trasladaron a Madrid los autores de sus días, y aquí pasó ya toda su vida, por lo que se consideró y fué tenido por madrileño.

Su primitiva ocupación, su primer oficio, una vez cursados los rudimentarios estudios en las escuelas municipales, fué el de aprendiz de platero, en el que algunos compañeros de taller le contagiaron su entusiasmo por la Fiesta de toros, entusiasmo que fomentó su asistencia a las novilladas madrileñas y de las primitivas

Plazas de Tetuán y Carabanchel, cuyo precio ínfimo de la entrada estaba al alcance de los muchachos.

Su afición surgió con tal denuedo, que ya sólo pensó en actuar como profesional del arte, iniciando con la vida del aficionado sus escapadas a los pueblos próximos de la Corte, en los que las capeas permitían el ensayo de aptitudes.

José Morales creyó que las suyas podían conducirle a ocupar un buen lugar entre los cultivadores del arte del toreo, y al mismo consagró todos sus pensamientos y desvelos, en abierta lucha con la paterna voluntad, que por todos los medios procuraba impedir prosperasen las nacientes aficiones de su heredero, lo que no lograba conseguir, pese a razonados consejos y hasta nada suaves razones.

La vigilancia del autor de sus días era ejercida con todo rigor, y cierto día —el 8 de mayo de 1898, cuando aún no había cumplido los tres lustros de edad— el madrileño Vicente Pastor le libró en Valdemoro de una paternal somanta, al asegurar ante testigos que el mozuelo no había concurrido a la capea para torear, sino como espectador únicamente.

En el otoño de aquel mismo año, y en la capea de Villacañas, mató su primer novillo empleando el estoque de un bastón. Gustó su valentía y acierto, recibiendo como gratificación treinta reales y dos kilos de carne para una merienda.



José Morales, «Ostioncito»

Al comenzar la temporada de 1899 vistió por vez primera el traje de luces en Valencia, donde logró salir como banderillero en una novillada, y en aquella región toreó algunas novilladas más, acompañando a «Gordet» y «Esparteret».

De nuevo en Madrid, gestiona su salida al ruedo con los novilleros de aquel tiempo, y viéndose desairado por éstos, se arroja al anillo en una novillada invernal y, sacando un par de banderillas cortas que al efecto había preparado, citó al novillo que se lidiaba, y en la suerte del quiebro las clavó, llamando la atención de los espectadores por el valor y habilidad demostrados.

Formóse luego una de tantas cuadrillas juveniles, a cuyo frente, como espada, figuró en unión de «Frasquito», cuadrilla que duró lo que una siesta, volviendo a su primitiva actuación de banderillar, logrando que el bilbaíno «Cocherito» le diese un puesto en su cuadrilla, en la que ingresó en 1901, continuando en ella cuando su jefe recibió la alternativa, y con el que pasó a Méjico, en el invierno de 1905. Allí figuró como sobresaliente en algunas corridas y en una de ellas Antonio Fuentes le cedió el último toro, al que mató muy bien, escuchó nutridas palmas, y este ensayo le animó a dejar los palos y anunciarse como matador de novillos, presentándose como tal en Madrid el 28 de octubre de 1906. Alternó este día con Rufino San Vicente, «Chiquito de Begoña», y Juan Cecilio, «Punteret», estoqueando los novillos de don Eduardo Olea, «Jardinero» (cárdeno) y «Lavadito» (negro).

En sus faenas le vimos valiente y con grandes anhelos de agradar, demostrando a la vez carencia de recursos artísticos para salir airoso de su empeño, especialmente en ruedos de la categoría del madrileño. No obstante, nuestro público, siempre complaciente con los jóvenes principiantes, le alentó con sus aplausos.

Toreó bastante, afinó su estilo, repitió en Madrid sus actuaciones, y aunque fué siempre su punto flaco, la más débil de sus labores, la suerte de estoquear, el 30 de agosto de 1908 nos dió una gran sorpresa a los madrileños, banderilleando soberbiamente, toreando de muleta de manera admirable y estoqueando estupendamente al volapié a un berrendo de Benjumea, grande, poderoso y cornalón, que llegó al trance final un tanto avisado y peligroso.

La nutrida ovación aquella tarde escuchada le decidió por la alternativa, pero bien aconsejado retrasó este acto hasta un par de años más tarde, y el 8 de septiembre de 1910 se contrató en Miranda de Ebro, en cuya Plaza su antiguo jefe Castor J. Ibarra, «Cocherito de Bilbao», le cedió los trastos y el primer toro, «Patillero» (retinto), de don Pablo Escorial, antes de Mazpule. Esta alternativa le fué confirmada en Madrid por «El Gallo», que le cedió el toro «Almirante» (negro), de Murube.

No tuvo suerte en su nueva categoría, las empresas le olvidaron, toreó poco y en malas condiciones, tanto en España como en América, le entró el natural desánimo, volvió a los rehiletes, luego se anunció otra vez como novillero, tuvo una gravísima cogida en la carabanchelera Plaza de Vista Alegre; sanó, pero quedó inútil, se retiró, figuró entre los asesores de la Plaza madrileña, y en Madrid murió a fines de noviembre de 1939.

Este fué el paso por el arte del simpático diestro nombrado José Morales, «Ostioncito».

RECORTES



MARCA

La mejor revista de los deportes editada en huecograbado

Lea usted todos los martes

Sucedió...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256165-256166
Administración: Barquillo, 13
Año XII-Madrid, 10 de noviembre de 1955-N.º 594



El festival pro Campaña de Navidad fué presidido por S. E. el Jefe del Estado y por su esposa

**RESSES DE SEIS GANADERIAS PARA
ANTONIO BIENVENIDA, LUIS MIGUEL
DOMINGUIN, JULIO APARICIO, MI-
GUEL BAEZ, "LITRI"; ANTONIO
ORDOÑEZ, Y PEDRO MARTINEZ,
"PEDRES"**

PRESIDIDO por su excelencia el jefe del Estado y por su esposa, bajo cuyo patrocinio se organiza anualmente este festejo, ya tradicional, en beneficio de la Campaña de Navidad, se celebró ayer, miércoles, el festival taurino anunciado.

Se agotaron totalmente las localidades, y momentos antes de que diera comienzo el festejo la Plaza presentaba magnifico aspecto. Al aparecer el Caudillo y su esposa en su palco fueron saludados con una cálida y cariñosa ovación, a la que correspondieron cordialmente. Los matadores brindaron todos al Generalísimo y a su esposa.

El primer toro, de la ganadería de los Herederos de don Graciliano Pérez Taberero, fué toreado magistralmente por Antonio Bienvenida a la verónica. Tomó el bicho dos varas con poder y poca condición, y pasó al segundo tercio un tanto quedado. Cogió los palos Bienvenida y puso dos pares excelentes, que valieron al espada una gran ovación. Pidió el maestro el cambio de tercio, y comenzó la faena con un muletazo por alto, del que salió comprometido. Después de unos chicotazos sacó al toro de la querencia de las tablas y muleteó muy bien por el lado izquierdo, y con tranquilidad, por el derecho. Mató de tres pinchazos, media y el descabello al primer golpe. Fué aplaudido y salió al tercio.

El segundo fué de la ganadería de los Herederos de doña María de Montalvo. Peleó bien en dos varas, pero ya en el segundo tercio gazapeó y se quedó en las arrancadas. Luis Miguel hizo doblar al bicho tres veces y sufrió un desarme. Se acopló bien al toro en cinco muletazos por bajo, ocho en redondo y tres por alto, y oyó la primera gran ovación. Siguió con muletazos en redondo, obligando a embestir al toro, y continuó por naturales, para volver de nuevo a emplear la mano derecha en varios pases por bajo y en redondo de calidad. Mató de una enteya, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

El tercero también pertenecía a la ganadería de los Herederos de Graciliano Pérez Taberero. De



S. E. el Jefe del Estado y su esposa reciben sonrientes las muestras de afecto del público, que llenaba totalmente las localidades

Los marqueses de Villaverde, buenos aficionados, llegaron a la Plaza con tiempo y ocuparon dos localidades de barrera

salida Aparicio toreó por verónicas y medias verónicas colosalmente, y es ovacionado. El toro se sale suelto de la primera vara, y tomó bien la segunda. En banderillas se lució «Pinturas». Aparicio no dió importancia al enemigo que tenía delante, porque es cornigacho y brocho. Ello le hizo confiarse demasiado, sin tener en cuenta que el bicho está sobrado de temperamento y había sido poco picado. Por eso, durante la faena, en la que Aparicio estuvo valentísimo, fué arrollado varias veces y resultó volteado en dos ocasiones. Aparicio mató de los pinchazos, media y el descabello al primer golpe.

El cuarto fué de la ganadería de Juan Cobaleda. «El Vito» lo corrió muy bien a una mano. En la pelea de varas el toro se portó regularmente en la primera, bien en la segunda y mal en la tercera. Hubo dos grandes ovaciones para «El Vito» por otros tantos excepcionales pares de banderillas. El

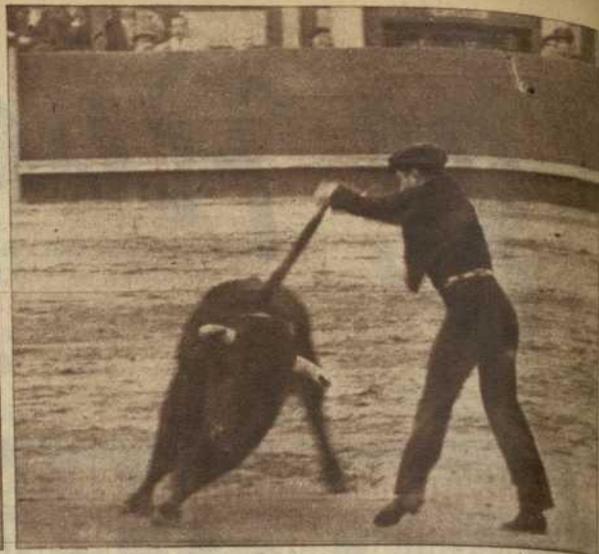




Antonio Bienvenida toreando por verónicas



Una de las cogidas que sufrió Julio Aparicio



«El Vito» en el primer par de banderillas al cuarto



Un natural de Luis Miguel Dominguín



Antonio Ordóñez inicia aquí un excelente natural

toro se vencía por el lado izquierdo, y por esto comenzó el «Litri» su faena con varios muletazos por bajo y en redondo, en los que se ajustó mucho a la res. Al rematar una serie fué desarmado, y aunque le hizo el quite muy oportunamente «El Vito», resultó cogido y volteado. Siguió muy valiente el «Litri» con muletazos por alto, en redondo, ayudados por alto y manoletinas; se arrodilló de espaldas al toro, y después de pocos pases más mató de una entera y el descabello al primer intento. Se le concedieron las dos orejas, y dió la vuelta al ruedo.

El quinto pertenecía a la ganadería de don Pedro Gandarias, y era terciado. El primer tercio fué bueno, y cuando tocaron a matar, Ordóñez comenzó

con varios ayudados por bajo magníficos. El toro reculaba y no pasaba de las medias arrancadas. Antonio Ordóñez intentó el tореo al natural y consiguió algunos muletazos excepcionales. Siguió con varios por alto, giraldillas, cambios de muletas por la espalda y otros adornos, y después de dos buenos pinchazos agarró una estocada que bastó. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

El sexto pertenecía a la ganadería andaluza de Salvador Guardiola. Tomó bien dos varas y se agotó en el segundo tercio. «Pedrés» muleteó primeramente por bajo y dió varias series en redondo muy ajustadas. Intentó el tореo con la zurda, pero el toro no embestia bien por este lado. Siguió con la derecha y terminó su labor con un pinchazo, media estocada y el descabello al segundo intento.

Terminado el festejo, el público, puesto en pie, despidió con una clamorosa ovación al Caudillo de España y su esposa.

BARICO

Durante la lidia del cuarto novillo ingresó en la enfermería el diestro Julio Aparicio, con ligera conmoción cerebral, que le impidió continuar la lidia.



El «Litri» toreando con la derecha a su novillo

Pedro Martínez, «Pedrés», en un pase con la derecha al sexto
(Fotos Cifra Gráfica)

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

Las tres y veintitrés minutos cruza el patio de cuadrillas el primer esportón anunciador de la llegada de su propietario; es el «Litri», vestido de azul marino y con el pega las espaldas a la pared y espera sombrero ancho en la diestra. «Litri» pega las espaldas a la pared y espera el chaparrón de disparos de los fotógrafos. Inmediatamente me acerco al de Huelva.

—Vienes con prisa, Miguel.
—Las ganas que tengo ya de que empiece esto. Como se tiene menos miedo que en las corridas de toros...
—Entonces, ¿hoy no sientes ni pizca de miedo?
—Preocupación.
—¿Vendrás el año que viene vestido de luces?
—En San Isidro aquí estaré.
—¿Por qué no has venido este año?
—Porque las cosas viniéron así.
—¿Te alegras haber vuelto?
—Si no, no seguiría.
—Oye, ¿quién tiene más partidarios hoy en Huelva, «Litri» o «Chamaco»?
—Los dos tenemos muchos amigos.
—¿Conocías a «Chamaco» antes de ser novillero?



Córdoba, que estaba esperando la llegada de los «fenómenos», comenzó regalando sus preguntas a «Litri»



Julio Aparicio se dispone a enfundarse en el chaquetón para salir al ruedo



«Pedrés» estampa su autógrafo en el bloc de esa guapa admiradora (Fotos Zurita)

LOS "FENOMENOS", EN "CAPILLA"

**Luis Miguel: "Yo soy el número "uno"... viejo."
"Litri": "Yo hablo más que "Chamaco."
Aparicio: "Estaré en el toreo hasta que venga uno y me eche."**



Luis Miguel, visto por Córdoba

—Sí. Ya sabía de su gran afición por los toros.
—¿Le darás la alternativa tú?
—Me gustaría mucho.

—Oye, Miguel, ¿y quién de los dos habla menos?
—«Chamaco».

Otra novedad que ofrece este festival monstruo pro Campaña de Navidad: Antonio Ordóñez, alejado de los ruedos durante toda la temporada por cumplir su servicio militar. Le interrogo.

—¿Vienes contento?
—Mucho.
—¿Entrenado?
—Dentro de lo que he podido, sí.
—¿Por fin toreas con Antonio Bienvenida?

—Tratándose del motivo que se trata, igual que si fuera una corrida benéfica, toreo con Bienvenida y con Galiana si fuere preciso.

—¿Os habéis saludado?
—Todavía no ha llegado Antonio.
—¿Te vas a América?
—Creo que muy pronto.
—¿Impresión de la temporada que acaba de finalizar?

—Que ha sido floja.
—¿Por los toros, por los toreros, por el público o por qué?
—Excepto dos toreros, por los toreros.

—Tu alejamiento de los ruedos, ¿te ha beneficiado o te ha perjudicado?
—Eso sólo Dios lo sabe. Pero, en fin, respecto al público y las empresas, creo que existe a mi alrededor más novedad.

—¿Cuándo te vestirás de luces en España?
—En marzo, en Barcelona, antes de San José.

Tercera novedad: Luis Miguel Dominguín. Entra en «capilla», pide un cigarrillo negro, lo enciende y espera el primer interrogante.

—De los seis, ¿cuál es el número «uno» hoy?
—¿Qué mal «café» tienes!

—Contesta.
—Yo soy el número «uno»... viejo.
—¿Tan viejo te ves?
—Y asqueroso.



Los dos cuñados, Luis Miguel y Ordóñez, alejados de los ruedos, se encuentran en el patio de cuadrillas, abrazándose

—Calma, Luis Miguel. ¿Qué proyectos tienes?
—Yo soy un hombre que vive al día.

—¿Vas a torear a América?
—Voy a América a torear... o a lo que salga.

—¿Y en España?
—En este momento no lo sé. Ahora mismo estoy como una «cabra».

—¿Qué quieres decir sin previa pregunta?
—Nada. Ya he hablado demasiado en mi vida?

—¿Te arrepientes de algo?
—De nada. Reconozco que he hecho cosas buenas y malas, pero no me arrepiento.

—¿Qué repetirías de mejor gusto?
—Lo que más haya podido «picar» a algunos.

—Pica, pica...
A estas alturas hay llerío en la Plaza y en el patio de cuadrillas. Hay que abrirse paso por entre esta mu-



chedumbre, que quiere ver de cerca a los ases, para descubrir a Antonio Bienvenida. Cuando lo localizo está firmando en un abanico.

—¿Cómo te encuentras?
—Estupendamente. He estado unos días en el campo de Salamanca y he toreado unas vacas sin resentirme.

—Por fin os encontráis en la Plaza los tocayos, ¿eh?
—Sí, sí.

—¿Has estado ya con él?
—No.

—¿Os saludaréis?
—¿Por qué no?

—¿Qué quieres decir al público que ha venido a la Plaza?
—Que es «fenómeno», porque sacó las localidades antes de que asomase el sol.

—¿Y a los que no han venido?
—Que siento mucho que la Plaza no tenga capacidad para sesenta mil espectadores, que esta tarde hubieran acudido seguro.

El tercero en el cartel llega el quinto: Julio Aparicio. Entra sonriente. Mejor para el preguntón.

—¿Qué vida haces, Julio?
—Ahora, tranquilidad.

—¿Niño bueno?
—Hombre normal.

—¿Muy entretenido?
—Bastante.

—¿Complicado?...
—Hasta marzo no empiezan para mí las preocupaciones.

—Oye, Julio, me han dicho que te retiras al final de la próxima temporada. ¿Es cierto?
—Todavía me quedan algunas cosas que hacer en el toreo.

—¿Concreta.
—¿Que concrete? Estaré en el toreo hasta que venga uno y me eche.

Ya están los picadores preparados para cruzar el ruedo, y «Pedrés» sin aparecer. Faltan dos minutos para que suene el clarín. ¿Qué es de este hombre?... ¡Aquí está! Viene jadeante.

—Casi no llegas, Pedro.
—Calla, hombre; nos han embotellado los coches en la calle de Alcalá; he tardado en llegar más de veinte minutos.

—¿Has visto el toro que vas a matar?
—Sí.

—¿Te gusta?
—No quiero hacer esta «quiniela», porque a lo peor... no acierto. Ya falta poco para que lo sepamos.

—Despidete, hala.
—Adiós, adiós...
—Suerte, suerte...

SANTIAGO CORDOBA

Alguien se ha acercado a Bienvenida con unos recortes de prensa que le interesan, y Antonio quiere enterarse antes de hacer el paseillo

PACO MENDES

EL TRIUNFADOR
de LIMA

EN LAS DOS PRIMERAS CO-
RRIDAS DE LA FERIA LIMEÑA
CORTO EN TOTAL

SEIS
OREJAS

Y GANO CON TODA JUSTI-
CIA EL ESCAPULARIO DE
ORO DEL SEÑOR DE LOS
MILAGROS



**EL DIESTRO PORTUGUES REVALIDA EN HISPANO-
AMERICA SU MAGNIFICA CAMPAÑA DE LA PENINSULA**



ELEGIA POR "MACHAQUITO"

El corazón de Córdoba tenía
bajo la chaquetilla. Y era el hombre
delgado, pulcro, de palabra corta,
pequeño de estatura...

En aquel joven
todo el silencio de un valor antiguo,
entre venas y músculos, guardóse.

Los ojos le brillaban. En el fondo
del alma vieja repetían nombres
de tradición las musas cordobesas
junto a columnas de laurel y bronce:
«Pepete»..., «Lagartijo»..., el Guerra... Todos,
como un retablo clásico, en las noches
donde soñaba toros la esperanza,
venían a llamarlo con sus voces.

Se bañaban en sol las carreteras
donde el ciprés y el pozo daban su guardia noble;
y los pitos de feria se rompían
roncos de vino y caracoles.
El toro entre los carros
con su sombra de miedo; y los faroles,
ciegos de día, en desamparo mudo
velando un rito pobre.

Los pueblos... Y los pueblos...

Y los pueblos
rendidos al coraje de un estoque
que brillaba, taurino, como un rayo
de sed de sangre, en el morrillo de la fiera hun-
[diéndose.

De Córdoba venía
y conquistaba a España entre clamores,
dando al aire del triunfo una bandera:
su pechera rizada hecha jirones
en el encuentro de verdad suprema...
Un corazón midiendo dos pitones.

Y los años pasaron.
Gloria, dinero, honores...
El corazón de Córdoba latiendo
nostálgico y sereno. ¿Dónde
se guardarán las estocadas
que aplaudieron infantas e intentaron copiar los
[escultores?

San Rafael lo sabe en las alturas,
como una ascua de luz sobre la torre;
él le ha dicho el secreto a «Machaquito»

junto a la raya azul del horizonte
y ha abierto sus dos alas, como el vuelo
riguroso y exacto de un capote:
El corazón de Córdoba dormía
al filo limpio de un glorioso estoque.

Era un día de otoño. Dios llegaba
con la misericordia de su nombre...

PEDRO MONTÓN PUERTO

(Dibujos de Antonio Casero.)



EL CADAVER de "MACHAQUITO"



La casa donde vivía y donde ha muerto «Machaquito»

Una gran manifestación de duelo asistió a los funerales, celebrados en la Parroquial de San Miguel

Los ex matadores de toros «El Gallo», «Bienvenida», Belmonte, «Camará» y Fuentes Bejarano estuvieron presentes en los fúnebres actos

Cerca de dos mil telegramas de pésame ha recibido la familia del que fué célebre espada



Rafael «el Gallo» orando ante el cadáver del diestro cordobés



Juan Belmonte firmando en las listas colocadas en el portal de la casa

fica de Toreros, Asociación de la Prensa de Murcia, conde de Colomí, Club «Cocherito de Bilbao», otras «peñas» taurinas, toreros, escritores, aficionados...

Los que alternaron con el espada que acaba de morir, también han venido a Córdoba para rendir al compañero ido el último tributo. En la mañana del día del entierro, mientras ante el cadáver se rezan responsos y desfila el público devotamente, he conversado con don Manuel Mejías, «Bienvenida», llegado expresamente de Madrid. Me ha relatado rasgos verdaderamente admirables, que reflejan el temperamento, el amor propio, el pundonor —la «vergüenza torera», se decía antes—, que «Machaquito» derrochó en los redondeles.

El «Papa Negro», gran conversador, nos tuvo pendientes de su amena charla, por la que pasaron fechas, nombres y anécdotas de aquella época en la que él tantas veces hizo el paseo junto a «Machaquito» y tuvo ocasión de convertirse en admirador ferviente de sus virtudes toreras y personales.

También junto a nosotros ha estado esta mañana triste un personaje interesante en la vida del famoso espada cordobés. Se trata del madrileño don Miguel Fernández, que en sus tiempos infantiles acostumbraba a salir al paso y subir a la «jardinería» que cuando toreaba «Machaquito» en Madrid le conducía a la Plaza. Le fué simpático al torero el gesto del chaval, y, tarde tras tarde, le entraba gratis en el coso. Acabó, pues, el niño Miguel Fernández por constituirse en la «mascota» de «Machaquito». Y ocurrió cierta tarde que al tratar el torero de entrar a la Plaza con el muchacho hubo quien en la

«Camará», en el patio de la casa de «Machaquito»



Juan Belmonte, «el Gallo» y Bienvenida (padre), en el entierro



Salida del cortejo fúnebre →

(Crónica de nuestro corresponsal José Luis de Córdoba.)

HONDO pesar ha causado en toda España la muerte del que fué célebre matador de toros Rafael González Madrid, cuyo apodo de «Machaquito» se seguirá poniendo como ejemplo de toreros pundonorosos. Aquel hombre que una y otra vez se jugó la vida a cara o cruz en los ruedos taurinos ha muerto ahora, al filo de los setenta y seis años, en la paz del hogar, rodeado de los suyos. Y los que le vieron, o los que con él alternaron, o los que por libros, o por crónicas, o por referencias tuvieron conocimiento de lo que el nombre de «Machaquito» representó en la nacional fiesta de los toros, han sentido su desaparición, porque, en realidad, con Rafael González

Madrid se nos va un símbolo de la raza española. Ahí tenemos los testimonios del espacio que toda la prensa ha dedicado a la triste noticia. Ahí los telegramas que la familia ha recibido de los más diversos puntos. Cerca de dos millares de papelitos azules, expresiones de pésame que he repasado a la ligera, y de los que entresaco los cursados por el ministro de Obras Públicas, conde de Vallellano; doctor don Gregorio Marañón, don Alvaro Domecq, don Federico de Ugalde don Livinio Stuick, Vicente Pastor, don Luis Bollain, duque de Pinohermoso, duque de Arión; ganaderos don Félix Moreno Ardanuy, don Antonio Pérez Tabernero, don Eduardo Miura, doña Concepción Barzanallana (viuda de Olivares); don Felipe de Pablo Romero, don Antonio Urquijo; Asociación Bené-



«MACHAQUITO» RECIBIO SEPULTURA en CORDOBA



El coche con las coronas

ral que ha de celebrarse en la parroquia contigua. El duelo va penetrando en la iglesia hasta abarrotarla. Ocupan la presidencia las autoridades, presididas por el vicario general de la diócesis, señor Navajas Camargo, y el alcalde de la ciudad, señor Cruz Conde. Allí están también los ex matadores de toros que hemos nombrado y los hijos del «Algabeño» —don Alvaro y don Pedro Luis García Carranza— y otro espada que ostentó dignamente el título de matador de toros: Luis Fuentes Bejarano; y los familiares de «Machaquito», encabezados por los hijos, don Rafael y don Carlos.

En el duelo se confunden diversas condiciones sociales. Junto a los hombres de ciencia, los labradores y los representantes de las industrias o de las letras, no faltan los toreros. Todos los que en Córdoba están, retirados o en activo, se encuentran presentes. Un gran gentío invade el Campo de la Merced cuando —tras de rezar el clero un responso en la capilla— el féretro es sacado a hombros de toreros, de familiares y de amigos. Ocho cintas penden

del arca fúnebre. Las portan los matadores de toros «Bienvenida», «El Gallo», Belmonte y «Camará»; don Miguel Fernández, de Madrid; el íntimo de «Machaquito», don Carlos Ríoboo Alvear, y el autor de la presente crónica.

Nos sigue una carroza tirada por cuatro caballos empenachados, y en ella van flores y coronas; varias, de la familia; una, monumental, del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia, y otra, de la marquesa de Zarreal.

La comitiva avanza por las calles de la población. El público se agolpa en las aceras. «Machaquito» va a hombros por última vez por las calles de su tierra. Y a hombros de sus hijos, de sus hijos políticos, va desde la entrada del cementerio de Nuestra Señora de la Salud hasta el panteón familiar, en que, ya oscurecido, recibe sepultura.

Le reciben aquí aquellas figuras que se llamaron «Lagartijo», «Guerrita» y «Manolete», cual si estuvieran ya en la puerta de cuadrillas, terciado el capatillo, esperándole para iniciar el gallardo desfile, mientras allá, arriba, en el cielo, los ángeles hace palmas...

puerta se interpuso para impedirlo. Entonces Rafael manifestó su decisión firme de volver a la fonda y «desnudar» si no se le franqueaba el acceso a su «mascota». Don Miguel Fernández fué siempre apreciadísimo por «Machaquito» y por su familia, y en esta ocasión ha venido a Córdoba para acompañar hasta su última morada a los restos del que fué su admirado y entrañable «don Rafael».

Y han venido —en la capilla ardiente los vemos musitando una oración— los dos toreros que con «Machaquito» alternaron la tarde de su despedida en Madrid, el 16 de octubre de 1913, el gitano Rafael Gómez, «el Gallo», y el trianero Juan Belmonte García, que aquella tarde tomara la alternativa de manos del diestro cordobés.

Y ahí está, emocionado, José Flores, «Camará», pariente de «Machaquito», que a nuestro oído vierte unas palabras para hacernos saber la coincidencia de que en la misma estancia en que ahora ha sido instalada la capilla ardiente, en esta casa número 12 de la plaza de Colón, naciera él en la fecha del 7 de mayo de 1898.

A mediodía la casa mortuoria se queda en silencio. La viuda, doña Angeles Clementson, e hijas rezan el rosario ante el cadáver. De cuando en cuando, llega una mujer del «barrio», deposita unas flores, bisbea una oración, se santigua y marcha...

Pero a las tres y media de la tarde ya está la plaza de San Miguel rebosante de público para asistir al fune-



La comitiva, camino del cementerio. Viejos toreros llevan las cintas de la caja

Los parientes de «Machaquito» mientras daban tierra al cadáver

Duelo popular en el campo santo (Fotos Landiz)





Peralta fijando al novillo para colocar un par a dos manos

UN toro de don Joaquín Buendía para el caballero rejoneador don Ángel Peralta, y seis de don Lisardo Sánchez, de Bótoa, para Miguel Ortas, Luis Parra, «Parrita», y Jaime Bravo.

El toro de rejonos no fué modelo de bravura; desarrolló «sentio» a medida que el caballero lo burlaba, y en todo momento el de Buendía mostró tendencia a refugiarse en las tablas. Gran tarde la de Peralta. El centauro ibérico quizá no haya tenido en Barcelona una actuación tan triunfalmente torera como la que hoy alcanzó. En todo momento el magno caballista de Puebla del Río fué señor de la res, del ruedo y del público. Este se le entregó sin reserva alguna, y cuando Peralta, al descender del caballo, después de haber herido certera y mortalmente de un rejonazo a su enemigo, la plaza ardía de júbilo, y entre olés y gritos de «¡Vuelva pronto!», era aclamado el extraordinario jinete cuando ya llevaba en la mano las dos orejas del toro, y el público seguía pidiendo más trofeos. Peralta se despedía de la afición barcelonesa hasta su próxima actuación en el festival de la Campaña de Navidad. ¿Detallar lo que hoy hizo Peralta? Que toreó a caballo como nunca. Esto, cuando se llevan noventa corridas sobre los lomos de las jacas, ya es un alarde de poder y señorío. Ni tan siquiera necesitó hoy muleta ni espada; al primer rejón de muerte rodaba el toro en la arena. Mucha afición, buena sangre de torero y personalidad sin parangón. Don Ángel, ¿nos permite usted que le digamos o, mejor dicho, que pensemos que cuando hayan pa-

sado muchos, muchísimos años, sus nietos es posible que le digan, si leyeron a un gran poeta andaluz?: «Abucito, cuando te mueras de viejo hay que enterrarte a ti también como pedía el marqués de Villaflores: «El barboquejo en la cara — que nunca fué caballero — quien renegó de su casta.»

MIGUEL ORTAS

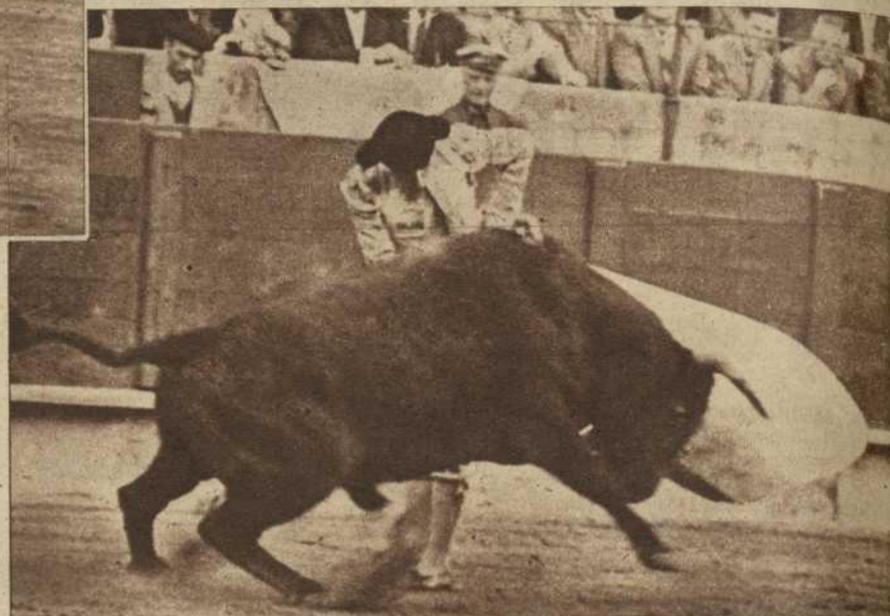
No tuvo suerte en su lote el torero de Pardiñas. Su primer toro, gazonado y sin embestida, se pasó todo el tiempo buscando agua con las pezuñas, y Miguel, que había sido aplaudido al lancear, no acabó de centrarse con su adversario. Con la muleta tuvo detalles de matador de toros que sabe lo que hay que hacer con las reses, y con la zurda toreó, sobresaliendo de los muletazos un natural templado y suave, modelo de naturales. El afán de Ortas — y esto no es nuevo en él — de alargar la faena le robó un triunfo mayor. Estocada, descabello a la primera y ovación y salida con algunos gritos adversos. En el cuarto, un toro con mucho poder, que proporcionó a los varilargueros batacazos de esos que sólo vemos a final de temporada, Ortas, sin espectacularidades ni serpentinadas carnavalescas, aun cuando al público le gustó menos, a nosotros nos gustó más que en el primero, porque el de Lisardo «hilaba bien» y tenía «su similitud». Media estocada en su sitio y a descabellar.

LUIS PARRA, «PARRITA»

«Parrita», en su primero, cumplió los trámites de rigor. El toro nada

Corrida de toros

¿La última corrida de la temporada?



El madrileño Miguel Ortas rematando un quite con media verónica



Un natural de «Parrita» al toro del que cortó una oreja

tenía propicio para el lucimiento del espada, y Luis cumplió con los requisitos obligados — como debió hacerlo — para que se lo llevaran los del tiro de arrastre, después de pinchar tres veces y descabellar al primer golpe. En el quinto de la tarde, que si de salida hizo cosas feas luego fué a más y mejor, la muleta torera y mandona de Parra, después del trasteo inicial, con empaque de matador de toros de tronío, fué jugada con la izquierda y la derecha, corriendo bien la mano y dando a los muletazos la ligazón necesaria, la medida exacta y el temple, que a tantos triunfos lleva. Luis arranca a herir gallardo y decidido; logra la estocada, y el presidente concede el premio que los pañuelos blancos demandan. Vuelta triunfal, y devolución de toda esa clase de prendas nuevas y usadas que

ahora es costumbre lanzar a los ruedos cuando los toreros triunfan.

JAIME BRAVO

En España hay ciudades y villas que llevan en sus escudos el lema de «Muy heroica e impertérrita ciudad de...» Jaime Bravo, en los carteles, debe inscribir como su lema torero el que va escribiendo con su sangre por los ruedos del solar patrio. En los carteles bien está Jaime Bravo; pero en los ruedos, este mozo delgado y moreno, cetrino y serio, nacido en ese país tan caro para nosotros y de resonancias tan fraternas — país de tantas similitudes y de semejanzas con el nuestro —, en los ruedos, digo, Jaime, como las viejas ciudades españolas, no es bravo, es también «muy heroico e impertérrito», porque su afi-

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya.	45	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano.	35
«NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento)	60	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» Problemas de la presencia española en el mundo, por José M. Cordero Torres	80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso.	32	«CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás	35
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Ángel Rutz Ayúcar	35	«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes	50
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente	40	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiliano García Venero	35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna.	45		

Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11. Madrid.

os en Las Arenas

ción se lo merece, sus triunfos también y su guapeza y gallardía no la rozan ni la han visto muchos de los que presumen de valientes en los ruedos. Cuando se torea la última corrida de la temporada, y hay corazón y brío para después de haberle cortado a un toro, hemos escrito toro, señores aficionados al becerro y al choteo, y hemos de añadir que a un toro con dos astas de las que sólo soportan en el ruedo los hombres de temple indomable y sangre torera. Nosotros en esta corrida hemos gozado y sufrido, y al azteca se lo debemos. Cuando tantas tardes vemos

Decíamos hace algunos meses —refiriéndonos a un novillero toledano— que nuestra Fiesta está enferma de comodidad. En la ocasión a que nos referimos no encontrábamos mal el gesto de un torero que arrojó al suelo una oreja bien ganada, al tiempo que decía: «Me habéis de conceder orejas y rabos, pero muy pronto», como así fué. En el toreo hacen falta gestos, si luego hay valor para lo que se llama mantener el tipo; a ver si, como las cucarachas huyen cuando ven la luz, vemos desfiles de niños precoces y becerros sin nervio ni pezuñas, en otras direcciones.



Jaime Bravo, que cortó las dos orejas del tercero, en un muletazo en redondo



El segundo toro de Bravo era muy difícil, y Jaime, más bravo que el toro, resultó herido al apretarse de forma inverosímil. Esa es la fiesta; gloria y sangre, y emoción y gallardía, otras cosas que lo parecen creemos que son... escuela de picardías.

El encierro de don Lisardo Sánchez, desigualmente presentado; segundo y quinto, buenos, y todos con más poder que bravura.

Con las banderillas, Piquer; de los de a caballo, el «Andarín» y «Hiena»; bregando y con las banderillas, Pascual Bernal, sobrado de facultades y en su sitio, como todas las tardes.

La entrada, más de media plaza. El turismo, aplaudiendo los batacazos de los del castoreño y gritando: «¡Oh, el toro de combate!», y los españoles gritando en cuanto se pica un toro ¿...?

La entrada del callejón, más débil que la tarde anterior; pero entre barreras, mucho movimiento, y en el «palco» de la barrera por donde salen los de la garrocha, parte del personal de la Plaza, bien acodado, para ver torear a la menor distancia.

El domingo 13, novillada, y en los corrales de la empresa aún quedan reses para unos cuantos festejos.

El sexto toro cogió a Jaime Bravo. Este es el momento de la cogida

salir a lo que una vez se llamó con toda justicia «la candente» arena, y hoy debía llamarse tranquila playa de becerristas millonarios; cuando vemos al toro auténtico, y vemos que un torero en la etapa actual —que hay más «fenómenos» en los ruedos que turistas en Mallorca—, a uno que quiere ser torero y que, sin importarle un bledo, se pasa las astas de los toros «requemándole» la seda del «vestido» sin herirle el cuerpo, eso no será todo en la Fiesta, pero imprescindible creo que sí. Si la Fiesta es emoción y pasión, ahí está Jaime Bravo. La Plaza de las Arenas la ha puesto boca abajo, como antes había puesto la Monumental. Que a su primero le cortó las dos orejas y el rabo. También quiso cortarlas en su segundo.

Se picó bien en Barcelona. «El Andarín» en una buena vara (Fotos Valis)



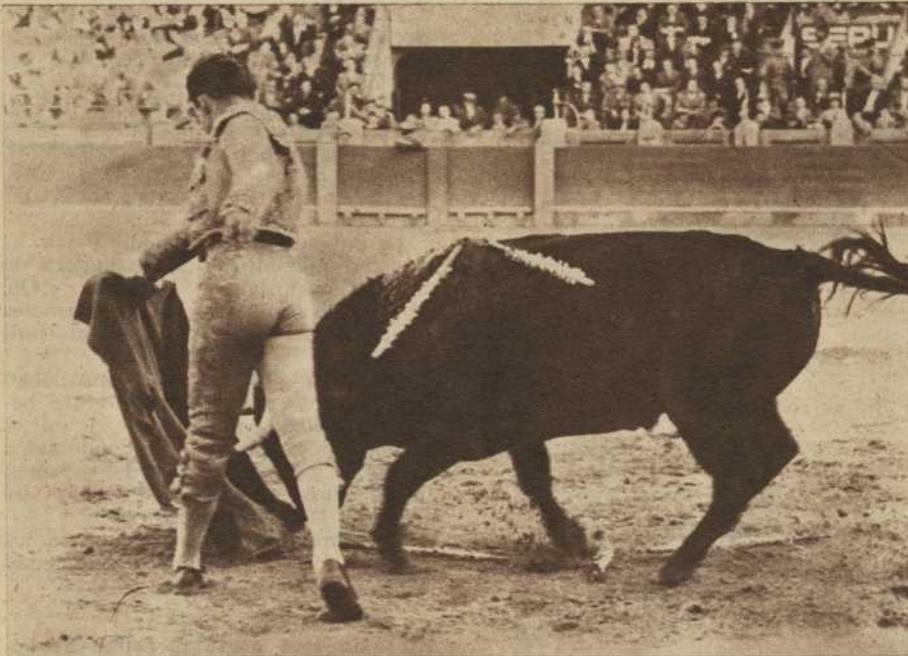
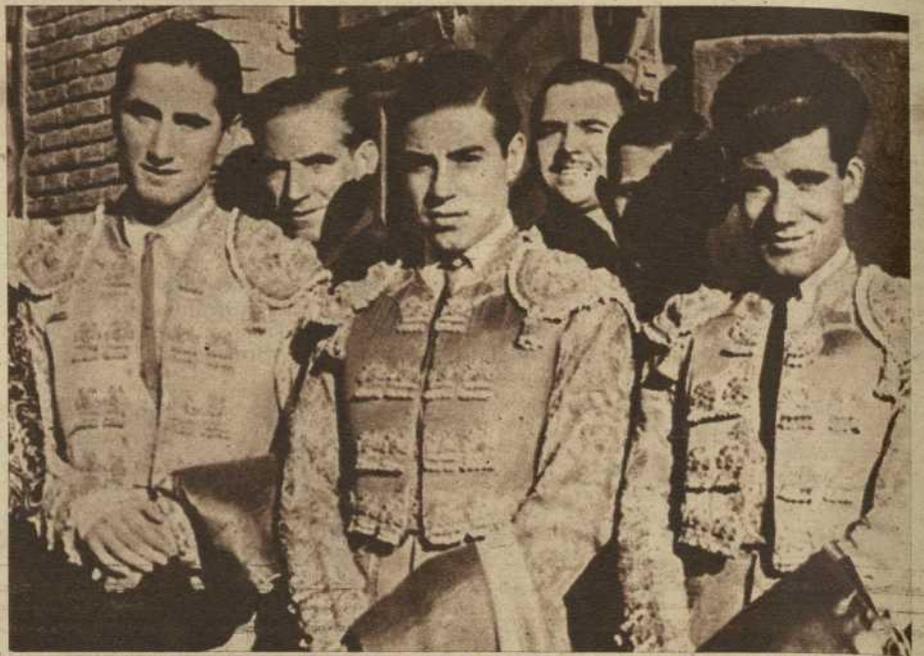
BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

LA NOVILLADA DEL DOMINCO EN ZARAGOZA



Tres novillos (primero, segundo y sexto) de Manuel González, dos (tercero y cuarto) de Felipe Bartolomé y uno (quinto) de Manuel Santos Galache para Manuel Bravo, «Relámpago»; Joselito Lahuerta, y Alberto Aguilera

Alberto Aguilera, Joselito Lahuerta y «Relámpago», en la puerta de cuadrillas de la Plaza de toros de Zaragoza



Manolo Bravo, «Relámpago», cortó las dos orejas del primer novillo y estuvo bien en los otros que mató



Joselito Lahuerta, que toreaba con picadores por primera vez, cortó la oreja de su segundo novillo



He aquí el momento preciso de la cogida de Alberto Aguilera a poco de haber iniciado la faena al sexto.

Alberto Aguilera fué conducido a la enfermería. Fué asistido de una herida grave en la región glútea (Fotos Marín Chivite)

EL PLANETA DE LOS TOROS

La transformación de la Fiesta: los primeros síntomas

Los primeros síntomas de la transformación de la Fiesta los encontramos en uno de sus momentos de mayor esplendor, cuando alternaban en los ruedos Francisco Montes, «Paquirro»; José Redondo, «el Chiclanero», y Francisco Arjona, «Cúchares». ¡De ayer es la fecha, más de un siglo ha pasado! Los siglos, después de todo, son un soplo. Pero este soplo tarda cien años en ir soplando. Pueden, por tanto, estar tranquilos los numerosos niños que en su día se dispondrán a emprender la en otro tiempo temerosa y hoy tentadora profesión taurina. Todavía hay fiesta para rato, porque las desapariciones de un algo vital no se producen de golpe y porrazo. Son muy lentas, aunque a veces, en su desenlace, se precipitan, y en un santiamén acaba lo que creímos muy arraigado. Un ejemplo de esto lo hemos vivido: la desaparición de los cafés. A los que ya pasamos del medio siglo de vida, si nos dicen hace treinta años que llegaría un día en el que no existieran en Madrid más que dos o tres cafés, hubiéramos tomado la profecía por locura de un pesimista. Y, sin embargo, así ha sido. No se me alegue que la institución del café no tiene nada que ver con la fiesta de toros. Ambas nutrían y nutren sus incondicionales y simpaticantes en aquellos que siguen una costumbre. La afición viene a ser costumbre, inclinación, propensión a alguna cosa.

He sostenido en anterior comentario a las profecías de Eugenio Noel que la fiesta de toros no es que haya evolucionado, sino que se ha transformado, lo que equivale a que se ha convertido de una cosa en otra, y en esta casi radical transformación es donde advierto el peligro de su desaparición. Exactamente igual a lo que ha ocurrido con los cafés. Primero se convirtieron en algo mixto: mitad bar, mitad café, y luego el bar absorbió los restos del café, y desde entonces no volvió a inaugurarse un solo café, ni tampoco muchos bares. Las cafeterías, tan opuestas a uno y a otro, arramplaron con los locales que a ellos pudieron ser destinados. Se me dirá: muy bien; pero es que en una cafetería también se puede tomar café u otra consumición cualquiera, que es de lo que se trata. Y opongo: en los antiguos cafés lo de menos era el brebaje, lo esencial era el local, el ambiente, su estancia en él, la tertulia. Todo esto lo derrumbó la cafetería. Hoy, en la fiesta, sigue habiendo toros y toreros, pero ni el torero ni el toro tienen nada que ver con los de antes. El torero, tampoco. El público y la atmósfera, menos. Luego las plazas son una especie de cafeterías.

De manera que esto creo que ha quedado lo suficientemente claro y remachado. Estamos en el prólogo de la posible desaparición de la fiesta de toros. Sólo la podrá salvar un renacimiento de sus auténticas calidades. Lo actual es falso y todo lo falso irremisiblemente perece.

Los primeros síntomas de la transformación de la fiesta los encuentro en estas palabras del gran torero «Curro Cúchares», dirigidas a su hija María de la Salud, enamorada del «Tato»: «No creas que todos los toreros son como tu padre, que os dice vuelvo, y vuelve; porque la mayor parte de ellos suelen volver en carta o por el alambre.» Abundando en esta seguridad de su torero, le advertía a su mujer, al despedirse de ella para ir a la Plaza: «Séñá María, que esté lista la puchera, que guervo en cuanto se acabe la corria.» Añadamos aún otras muestras de cómo comprendía el torero el insigne «Cúchares». Toreando en una ocasión un toro boyante y claro, le gritó un espectador:

«Curro, reciba usted ese torito.» A lo que «Cúchares» contestó: «Ca, hombre, lo que yo recibo es el parné.» Y esta máxima: «Con los toros hay que adiquelara mucho para cogerlos desprevenidos.» Y esta otra: «Con los bichos que buscan una desazón, en jamás se acuerda uno del arte para matarlos y habéis de saber que para los toros que se «juyen», desarman o se cuelan, no se ha «jechos» el alpiste.» He tomado todas estas citas de la biografía de «Cúchares», por José María de Cossío, inserta en su obra «Los toros». He de añadir ahora estas inapreciables palabras del ilustre escritor a quien tanto debe la fiesta y los que de ella nos ocupamos: «Quedaba «Cúchares» entonces (año de 1853) como dueño absoluto del campo taurino y ya sin contradicción ni competencia posibles, imperan en las Plazas sus ventajas y marrullerías sin contención.» «Sus mismos dichos, cínicos, se repetían como gracias pausibles.» «Acaso las (máximas) que retratan mejor su carácter son las que nos le muestran preocupado con salir indemne de la ruda lucha taurina.»



Curro Cúchares

En esas frases y en estos juicios está todo entero lo que fué «Curro Cúchares» como torero. El primero que utiliza las ventajas, las trampas y las marrullerías como base de su arte. Esto es importantísimo. Hasta entonces el torero fué lucha. Un luchador ingente fué Pedro Romero. Asombrosos luchadores fueron «Pepe Hilos» y «Costillares», por no aludir sino a los más señeros de los de su época. Con Montes y el «Chiclanero» entra el arte en el torero. Lo cual no quiere decir que Pedro Romero y sus coetáneos carecieran totalmente de él. Existió en su forma de lidiar y matar los toros, pero aún en forma rudimentaria. Es indudable que quienes lo desarrollan con amplitud fueron Montes y el «Chiclanero», y a la par de ellos, «Cúchares». ¡Ah!, pero éste era un pillín. Este descubrió el truco, el engaño. ¡Gran barbián el señor Curro! Fué un tipo formidable. «Ca, hombre, lo que yo recibo es el parné.» ¿No parece esto un dicho de un torero de hoy? Lo he oído con diversas variantes en multitud de ocasiones. ¿El arte, qué es el arte? ¿Lo clásico, el pundonor, la verdad, la pureza? ¡Jonjainas, hombre, jonjainas! ¡La «telanda», que es la que manda! Y en eso estamos. En el imperio de la «telanda». De «Cúchares» acá han llovido muchas marrullerías, muchas ventajas y trampas que han dejado en mantillas a las del señor Curro. El camino que recorrieron lo iremos viendo en los próximos artículos.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



A esperar se ha dicho. A esperar, claro, la temporada de 1956. Un otoño, gracias a Dios, muy lluvioso y un invierno que los pronosticadores nos prometen muy frío, que es lo normal, nos hacen difícil imaginar aquellos tiempos en los que durante los meses de noviembre y diciembre se celebraban corridas de toros. Ahora, cuando octubre finaliza, aunque luzcan soles espléndidos, nos despedimos de los espectáculos taurinos hasta el mes de marzo del año siguiente. Así es que ya estamos sentados para rumiar y digerir la temporada de 1955 y tomar al fin el aperitivo de la de 1956, cuando tímidos y vacilantes comienzan a saberse los primeros carteles y proyectos de carteles.

La primera consideración sobre la temporada de este año que se nos viene a la cabeza es en torno a las cogidas. Esto es, al balance sangriento. De los datos que personalmente acumulo, no muy escrupuloso, esta es la verdad, pero sí los suficientes para el fin que me propongo, resulta que los toros repartieron cuarenta y cinco cornadas que produjeron heridas de gravedad a once matadores de toros, veintidós novilleros y siete subalternos. (Por si a alguien se le ocurre, mediante un recuento de los heridos, comprobar que hay cinco menos que cornadas, me apresuro a aclarar que éstas se las repartieron en lamentables reincidencias algunos novilleros. Quede también constancia, en este paréntesis, que sólo me refiero a cogidas graves.) La notable diferencia que existe entre matadores de toros y de novillos es achacable exclusivamente al mayor número de espectáculos menores celebrados, así como la escasez de percances entre subalternos se debe al menor riesgo que éstos corren en los ruedos.

La cruenta inauguración de la temporada correspondió a Antonio Ordóñez y la clausura a Antonio Bienvenida. Entre aquél, cogido el 13 de marzo en Castellón de la Plana, y éste, atrapado en un quite por el último toro, en Zaragoza, el 14 de octubre, desfilaron por diversas enfermerías los siguientes: Pablo Lozano, «Rayito», «Joselillo de Colombia», César Girón, Faraco, «Chicuelo II», Cascales, «Pedrés» y «Litri».

Como se verá, no se han escapado los ases, sino que, por el contrario, han acaparado más de la mitad de las once cogidas. Y no se diga que por haber toreado mayor número de corridas, pues entre ellos figura «Litri», que sólo toreó veintiuna.

De los veintidós novilleros heridos graves (repito que sólo a estos pronósticos me refiero), «Chamaco», Antonio A. Jiménez y «Rubio de Boston», lo fueron por dos veces cada uno y «El Tino», tres. Véase, también, como la figura principal de la novillería, el famoso «Chamaco», tomó buena parte en el reparto.

Estas referencias y subrayados van especialmente dirigidos con toda intención a esos sectores de aficionados descontentos y gruñones que se pasan la vida protestando del toreo de hoy porque sólo se lidian novillotes sin fuerza, absolutamente inofensivos, y porque los diestros no tolean, sino que sólo dan pases ayunos de todo riesgo. Estoy seguro de que proporcionalmente a las corridas que en cada momento se celebraron, de Belmonte a ahora han ido aumentando las cogidas de temporada en temporada. La razón es clara: de Belmonte a acá se fueron acortando, hasta borrarlas, las distancias entre toreros y toro, de tal modo, que cualquier «gallarda estampa» del tiempo pasado nos mueve casi siempre a risa, y más aún cuando puede comprobarse muchas veces que el toro es poco más o menos como un toro de hoy.

El indudable menor riesgo de muerte, lo hemos dicho muchas veces, se debe a los adelantos de la medicina y a los prodigiosos avances de la técnica quirúrgica. De los cuarenta heridos graves de este año de 1955, algunos habrían muerto en otras épocas, y no pocos serían mutilados. Celebremos que no sea así, aunque ello sea pretexto para que se hagan o se pretenda hacer campaña en contra del toreo actual, que con todos sus defectos, hijos del momento, precisa del valor y la abnegación de cuantos visten el traje de luces.



PLAZA de TOROS de "ACHO"



PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 30 DE OCTUBRE DE 1965
A LAS 3 Y 30 P.M.

TERCERA Y ULTIMA CORRIDA DE ABONO

Con permiso del Sr. Inspector de Explotación del Concurso Distrital del Rincón y bajo su Presidencia en Mérito y mérito:

6 - TOROS ESPAÑOLES - 6

3 Toros Españoles en honor de Don CLEMENTE TASSARA de Don JOSE ANTONIO DAPELO (Doble Verde y Blanco) y 4 Toros de la misma procedencia de TASSARA de padre y madre españoles con hierro y divisa de LAS SALINAS de Don JOSE ANTONIO DAPELO

CESAR GIRON - ANTONETE

JOSELITO HUERTAS

PERSONAL DE LAS CUADRILLAS

MATADORES

CESAR GIRON ANTONETE JOSELITO HUERTAS

Francisco Díaz José María Juan María

Roque Domínguez Francisco Cien Francisco Sánchez "Varetazo"

PICADORES DE RESERVA: Alfredo Manzanar y Darío Nui

BANDEILLEROS

José Pereda Alejandro Aviera "Moyano" Elio Chávez "Arroyito"

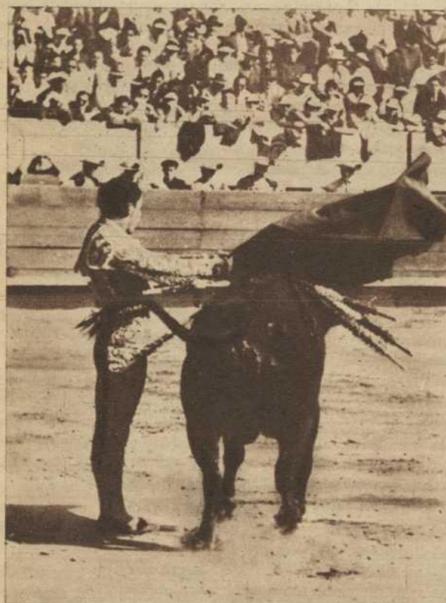
Ángel Salazar "Angeles" Agustín Quintana Román M. González Antonio Florida "Baldador"

Félix Rivera Félix Romero Francisco González "Fito"

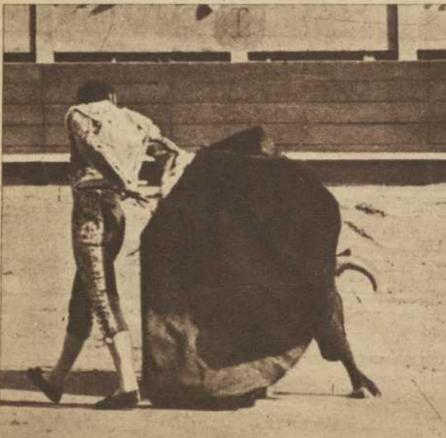
Armando Velázquez Julio Becar

HABRAN DOS PUNTIILLEROS

El cartel de la última corrida de la Feria de Lima



Girón en un magnífico pase estatuario



LA ULTIMA CORRIDA de la FERIA de LIMA

La Feria limeña del Señor de los Milagros se cerró con una gran corrida. Se llenó la Plaza del Acho y la gente se divirtió, a juzgar por las crónicas que nos llegan de allá. En esta corrida se lidiaban por vez primera toros peruanos, de la ganadería de Dapelo, procedentes de la vacada española de don Clemente Tassara. Los seis bichos demostraron su casta española, a pesar de haber nacido en aquellas lejanas tierras. «Frascuelo», en «La Prensa», de Lima, dice, a propósito del encierro, lo siguiente: «De los seis criollos lidiados, han destacado por mucho los tres primeros. Por su suavidad, bravura y lámina. Los otros tres acusaron dificultades. El cuarto, que se fué sin picar, tenía sentido e hizo cosas feas; el quinto, también falto de varas, se puso hecho un «marmolillo» y pegaba cornadas y buscaba el bulto, y el sexto fué un toro de media embestida. El cuarto toro era un toro bravo y con poder y sentido, pero por el hecho de que el picador Díaz le metiera el palo con mal estilo y el público lo abroncó, no era razón para que se cambiara el tercio dejándolo «terro», con ello salimos perjudicados, pues perdí no de ver, posiblemente, una faena. Hay que convenir que a los toros no se les pica porque sean mansos o bravos, sino para restarles el poder, la brusquedad, en una palabra «ahormarlos», y la animaversion del público o de un sector, mejor dicho, en un perjuicio de todos. Lo mismo sucedió con el quinto, que se fué con una sola vara en regla, ya que picar un toro sin meterle la puya, no es picar.»

César Girón, primer espada del cartel, alcanzó, en el toro que abrió plaza, un éxito colosal. «Frascuelo» describió así su faena: «A su primer toro, de nombre «Marineros», Girón —que vestía de tabaco y oro— lo recibe con tres

verónicas buenas, jugando bien los brazos y abriendo el compás. Recarga el de «Las Salinas» en dos buenos puyazos, y hace un quite por gaoneras. El toro está incierto y sale suelto. Angelillo le adorna el morrillo bien, y pasamos al último tercio. El público ha deseado volver a ver a Girón del año pasado. Y esta vez, en este toro, lo ha logrado. Con valor, decisión y con inspiración logra apoderarse del toro y le cuaja una faena estupenda que inicia con unos suaves doblones, para estirarse luego, solo en los medios, en tres naturales magníficos; erguida la figura y corriendo la mano, remata con un pase de pecho superior. Ya está la tónica de la faena de manifiesto. Dueño ya del animal, se recrea toreando por alto, por otra tanda de naturales, pases de pecho barriendo los lomos, por pases en redondo con la derecha, las plantas asentadas en la arena, y por último, adornándose con pases con los que cambia el viaje del toro y los pasa por la espalda, ligados, armónicos, bien rematados. Hay ciencia y hay inspiración torera. La música y el público le hacen marco, y a la hora de la verdad, se vuelca sobre el morrillo hundiéndolo todo el acero. Las graderías están blancas de pañuelos, el entusiasmo es desbordante. Una gran faena. La autoridad concede las dos orejas y el rabo, pero hay protestas e indecisión en la entrega de los trofeos. Si se han mandado cortar hay que entregarlos, si es que se tiene conciencia de haber procedido bien. A mi juicio, la faena merecía el premio del rabo, porque hubo dominio, buen torero e inspiración. También hizo mal Girón en hacer consultas. Eso es poco elegante. Rechazó el rabo y dió dos vueltas al ruedo.»

En el segundo toro, aunque el venezolano empezó en tono mayor, con cuatro verónicas bordadas, bien plantado y echando la pierna hacia adelante, como los buenos, no pudo lucirse. El toro se colaba

UNA GRAN TARDE DE CESAR GIRON, QUE CORTO DOS OREJAS Y UN RABO. — JOSELITO HUERTAS CORTO TAMBIEN DOS OREJAS. — LOS «TASSARAS» CRIOLLOS DIJERON BUEN JUEGO

y tras sufrir un achuchón a la hora de poner banderillas, no tuvo más remedio que abreviar con la muleta. Después de haber brindado al público una lástima. (El diestro pasó a la enfermería, donde se le apreció una fuerte varetazo.)

Antonio Chenel, «Antonete», hizo a su primer una buena faena de muleta, con pases naturales muy «terro. Z. M.», en «El Comercio», dice a propósito del madrileño:

«Aunque no remató como la faena lo merecía, «Antonete» nos mostró con holgura su fina calidad torera, su dominio de las suertes, su reposo, su lentitud, su temple. Crio garbosamente a su primer, para ejecutar cuatro lances de sabor clásico, con olor de vieja estampa a con contenido emocional. Le ovacionaron. No lució el burel al picárselo. Pasó de la suerte sin pena ni gloria. O con más de aquella. Cumplieron «Chatillo» y Moyano al pasar. Y ya tenemos al de Madrid frente a su enemigo, después de haber brindado al público. Salió decidido al triunfo. Y se lo llevó en sus ascuas la incertidumbre del acero. Con la rodilla derecha en tierra, terso el engaño y suave la muñeca, despaciosos el vuelo de la muleta, abrióse con una flor trágica en cuatro doblones gallardos, mandones, poderosos, torerísimos, de los que el último tuvo calidad asombrosa. Una ovación enorme de los muchos que paladearon el arte estupendo con que fueron ejecutados rodó a los pies del lidiador que, ya erguido, corrió la mano en tres limpios naturales para rematar con un paso de pecho que como un chorro de sangre barrido los lomos de la bestia. La ovación se hace estentórea. Siguen los naturales, los derechos, propinados con maestría y parsimonia, que engarzados con el de pecho se repiten entre aclamaciones. En la última serie, el primero dejando llegar desde lejos al astado, y el último, ejecutado con bella lentitud, fueron los mejores y abrochados con un estupendo pase de pecho. Hubo luego variados adornos. Y cuando ya había calado en el público la plasticidad de la obra de «Antonete» llevó al toro a los medios para señalar allí un buen pinchazo. Colocó luego media delantera y parada y acertó con la de descabellar al tercer intento. La espada fatídica hurtó el gran triunfo que el artista había labrado con la muleta. Hubo palmas en el arrastre. Y Antonio Chenel, que visiblemente desagrudado se hallaba en el callejón, hubo de salir y dar la vuelta al anillo. Contrariando el adagio, el quinto fué el peor del lote, y como además de ver mal fué desafortunadamente picado, llegó en condiciones inferiores al tercio final. Al veroniquearle «Antonete» fué encerrado en tablas. Doblase de manos el animal después de la mediocre labor de los varilgueros. Ni Pedro Romero ni «Chatillo» clavaron con la habilidad a que nos tienen acostumbrados. Al muletear por bajo Antonio volvió a caer el burel. Acaso debió de hacerlo por alto, teniendo en cuenta la debilidad de los remos. Se redujo el espada a dar unos cuantos muletazos por la cara, para dejar, después, media tendida, media pecuquera y media en mejor sitio que hizo doblar. Pitos.»

De Joselito Huertas, tercer espada del cartel, «Don Fulano», en «La Crónica», dice lo siguiente: «A Joselito Huertas apenas si lo habíamos «entrevisto» en la tarde de su presentación en Acho. Había de echar valor esa tarde, y por valor no quedó el diestro de Méjico. En los toros se juega el torero a cara o cruz, y unas veces se corta orejas y otras el asta del toro corta la carne estremecida del toro. Huerta fué cogido la tarde de su estreno en Lima. Ayer cortó dos orejas. Eso es el torero y nada más. Así fué. Y así será siempre. «Lechuguetos» se llama el primer toro



El paseillo. «Antonete», Huertas y Girón, al frente de sus cuadrillas



Un muletazo de Joselito Huertas a su segundo enemigo

de Huertas y sale haciendo cosas raras. Pero «Lechuguetos», en el tránsito del segundo al último tercio, mejora. Y en la faena acaba embistiendo bien, con suavidad, bien «ahormados». Veroniquando a «Lechuguetos» Huertas se enmendó en algunos lances. En el quite por chicuelinas puso rabia y valor, y se le ovacionó. Comenzó Huertas la faena de muleta cerrado en tablas del 7, doblándose bien y apoderándose del toro al cuarto muletazo. ¡Está enterado el mejicano! Abre al toro al tercio y le da reposo. Y después echa la muleta abajo y templea bien en varios derechos que se jalean y para los que se pide música. Citó al natural y templó bien dos pases. Al ejecutar el tercero, el toro destroza la muleta. Huertas cambia de arma con gran tranquilidad y vuelve a ejecutar el «pase maestro» del torero con arte y mando. Hay cuatro naturales. Y unos pases por la cara y un desplante. Entra a herir Huertas y deja media lagartijera de efectos rápidos y espectaculares. Rueda el bicho sin puntilla. Y a pedido del público, Huertas corta dos orejas y da la vuelta al ruedo, escuchando ovación de día grande. El último de la tarde embistió con la cara arriba y fué soso. Hizo pelea de manso y fué el toro a «contraestilos» para un torero que, como Huertas, necesita la res de fuerte arrancada. Huertas comenzó la faena con unos peleoños pases por bajo, sujetando a la res. Luego se dió a lidiar con amplitud de conocimientos y a complacencia del público, que le aplaudió y alentó. Huertas luchó contra la mansedumbre del toro y se aprestó mucho en varios derechos y lasernistas. Dejó una buena estocada. Y se le aplaudió mucho.»



El venezolano en un César Girón regala las orejas cortadas a su pase de adorno a unos espectadores de sol



«Antonete» toros de capa a su primero



DESPUES DE LA CORRIDA

El crítico «Luisiyo», en «La Crónica de Lima», en la sección «Hablan los matadores...», recoge así lo que dijeron los tres espadas después de la corrida:

GIRON

Por ser un veterano ya en Lima, Girón tiene el cuarto siempre con muchos amigos. A ellos enseñaba César la venda que ocultaba el varetazo que le propinara el cuarto de la tarde.

«Felizmente —dice Girón— fué sólo un varetazo. Pero a pesar del percance estoy contento con mi actuación de hoy. El ganado ha sido sólo regular y todos se han ido un poco para abajo. Hubiera querido llevarme las orejas de mis dos toros, pero que se va hacer... Eso sí, lamento que sea mi última corrida en esta Feria de Lima; desearía que aún me faltaran dos o tres corridas más. Ahora, y de eso pueden estar seguros, que yo a Lima volveré y desearía volver tantas veces, bueno..., hasta que tengan que echarme.»

«Proyectos? —Ahora tengo como segura próxima escala mi tierra. Ahí toreo el 4 de diciembre. Por ahora tendré unos quince o veinte días más en Lima...»

«ANTONETE»

«Antonete» ayer —después de la corrida— no recibía visitas. Sólo los periodistas y algún íntimo amigo entraba al cuarto 400 del Bolívar. ¿Qué pasaba? Pues, nada. Que Antonio Chenel no estaba con ánimo. Quien no hubiera estado en la Plaza y lo viera ahí, diría que era uno que había armado un mitin grande. Pero las cosas no habían sido así. Era, seguro, aquello que vemos de vez en cuando: vergüenza torera. Con frases cortas y voz que denotaba tristeza, responde a nuestras preguntas.

«Mi primer toro fué regular, y si estuve bien, no tuve suerte con el estoque; por ello es que estoy descontento conmigo mismo. Mi segundo fué malo y no pude hacer nada con él. El ganado, en general, ha sido regular, un poco mejores los tres primeros; luego, la corrida se vino a menos.»

«Proyectos? —Por ahora, seguir por América, y después, quizá, regresar a Lima.»

JOSELITO HUERTAS

«Hoy he estado bastante bien —comenzó diciendo Huertas—; en general, las cosas me han rodado bastante bien; hoy no me han cogido los toros y hasta ha habido orejas.»

«¿El ganado...? —La corrida ha sido bastante buena, especialmente los tres primeros. Este encierro, de pura casta española, tenía que dar buena lidia, pues ya sabemos que el ganado español tiene sangre definida...»

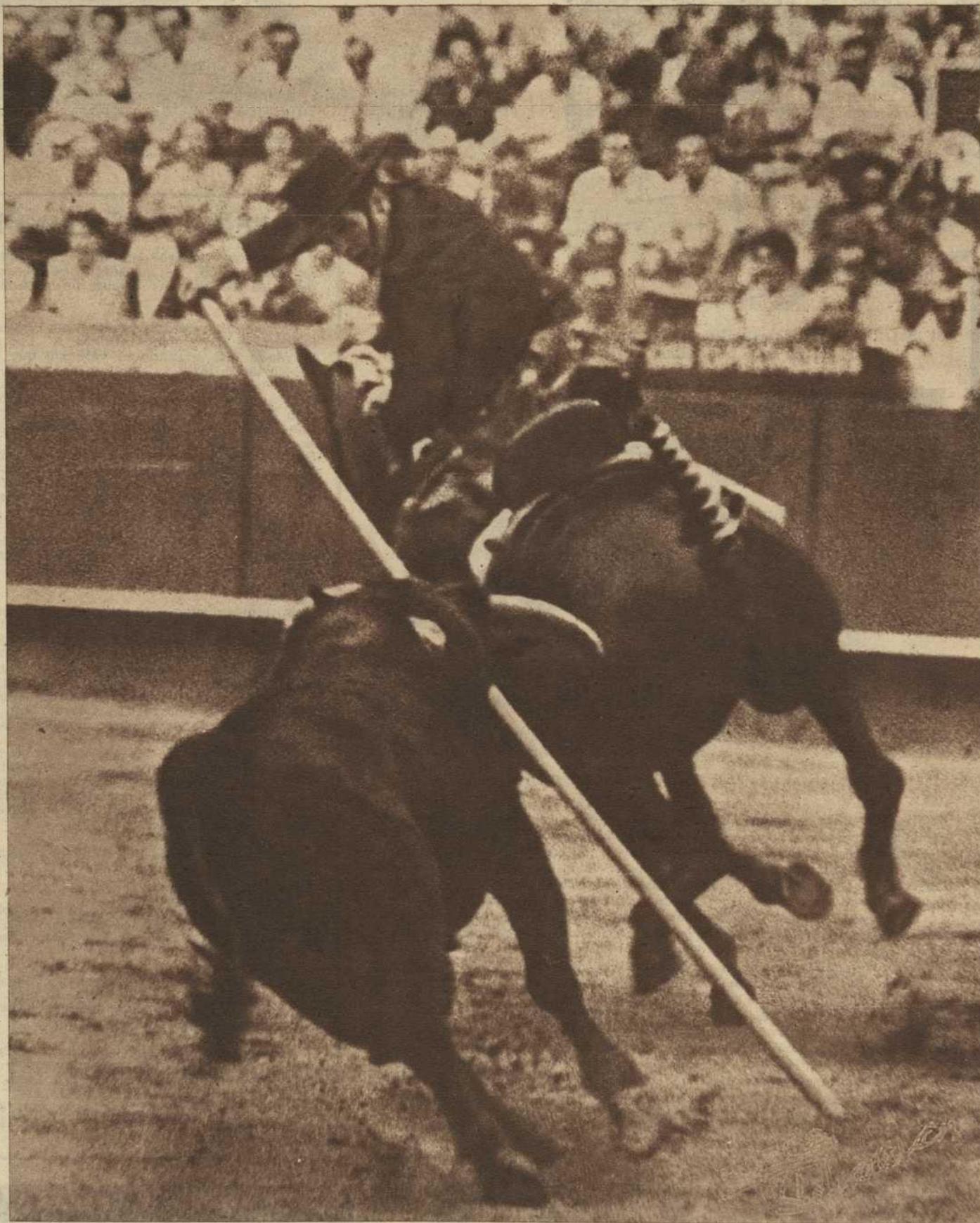
«¿...? —Para terminar, quiero enviar un saludo a la afición limeña, de la que estoy muy contento, y me he quedado con deseos de volver a actuar en Lima. Por ahora, mi próxima etapa es Venezuela, después... ya veremos. Así terminamos esta entrevista con el joven diestro mejicano, a quien dejamos refrescando la garganta con unas cervezas.»

El escapulario del Señor de los Milagros, para Paco Mendes

Finalizada la Feria limeña del Señor de los Milagros, en un «entrero hotel de la capital se hizo entrega solemne del escapulario de oro del Señor de los Milagros al matador de toros portugués Paco Mendes. El actual empresario del Acho, señor Dapelo Vargas, fué el que entregó el trofeo, tras pronunciar breves palabras. El matador lusitano respondió, a su vez, agradeciendo el galardón. Al acto asistieron, además, «Antonete», Paco Díaz y Joselito Huertas

ANGEL PERALTA

(EL CENTAURO ESPAÑOL)



Que el domingo en Barcelona, y en la corrida número 90 de este año, cerró su tercera campaña triunfal cortando las dos orejas al toro que lidió

Es así, y no de otra manera, porque es la figura cumbre

DEL TOREO A CABALLO

OMO de
he oído
Rafael
no sé s
ro, en f
de una
ria, per
lo escu
del qu
mbio, si
sma per
ro que b
ra sus ac
ego ent
verdad
esto so
ento. Y
storia co
ande; co
mente ig
de todas
ridas pe
aria la
vicevera
al menos
pejo de
estas co
corral, a
la prim
la visp
ero (de
seguido
susodic
El med
del en c
brazos
y fuego.
apretar
es un la
ed se lo
tenderse
tr: que
es ar
rer con
le acue
irín... I
cierto
Pero R
grate
mano la
sonad
le prep
las cor
también
noma
verdad
grandes
es igual
los hel
Te acu
en a
Curro,
del af
nuestra Pl
fechas
vil de

"EL GALLO se mete a picador"



cacho, con el detalle de que, al pasar, el toro se pinchó, *casualmente*, en los alrededores del codillo, con el estoque, que estaba sostenido en esta posición: tumbado, o séase horizontal, como dice la gente fina. El público no acabó de comprender lo que había pasado; el bicho se fué de estampía a otro lugar de la barrera y allá se dirigió Rafael para repetir la bonita suerte. Pero cuando, de nuevo, el toro se pinchó con el estoque, estalló la protesta del respetable, que se convirtió en bronca espantosa al ver que la ocurrencia tenía lugar por tercera vez... Me decía Ignacio que se creyó en el caso de advertirle: «Rafael, te van a matar... ¡Por qué haces eso? El le contestó: «Cállate ahora; ya te lo explicaré luego.»

El toro, harto ya de tanta pinchadura, en vez de acularse en las tablas, empezó a huir. «El Gallo» corría muy a gusto detrás de él, para que no se parara. Con el ejercicio, cada vez sangraba más el castaño, hasta que, de pronto, se paró en el tercio. Entonces Rafael le dió tres o cuatro pases de tanteo y en cuanto se convenció de que el toro ya no tenía *ná* dentro —ni siquiera sangre— se lió a torearle por las buenas, haciendo mil florituras, hasta volver loco al público. Pases del Celeste Imperio, naturales, ayudados, molinetes (que por cierto él daba de una forma especial y con la gracia del mundo) y luego rodillazos, tocaduras de pitón, el estoque en la testuz parando al toro, *ecetra...* ¡El disloque! Matando estuvo la cosa regular, pero no se puso demasiado pesado y, lo que parecía que iba camino del desastre, acabó en un gran triunfo, con ovación y petición de oreja, que, al fin, no fué concedida.

—Te das ahora cuenta —le dijo a Sánchez Megías— de porqué hice aquéllo? Porque yo necesito que me piquen bien los toros y como a este no le habían partido un pelo, he tenido yo que hacer de picador para poderle torear a mi gusto.

De «el Gallo» se cuenta y no se acaba. Lances así como este se refieren a millares. Ya te dije antes que se podían escribir libros enteros, y no me explico yo como no haya quien se lance al ruedo de las librerías solamente para contarnos chascarrillos, sucedidos y chistes de todo género, referentes a este torero, aunque para mí tengo que a Rafael, como a Quevedo, les achacan cosas que nunca pasaron... ¡Qué más da! El caso es que la gente no solamente lo crea, sino que además diga: ¡Hombre! ¡Eso es muy propio de «el Gallo!» Porque las cosas no son como son, sino como a nosotros nos gusta que sean...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

(Dibujos de Antonio Casero.)



te. Alguien le dijo: «¿Por qué no habéis buscado otro coche?»

—Ya le *habemos buscao* y le *habemos encontrao*... Viene un poco detrás, con dos individuos al *cuidao* de un jamón.

En fin, relatar sucedidos de Rafael sería el cuento de nunca acabar, sobre ser casi todos muy conocidos. No sucede así con el que te voy a contar, según me lo refirió a mí en cierta ocasión su cuñado Ignacio, que fué testigo presencial del lance, que yo titularía «El Gallo» se mete a picador», y que es como sigue: Por aquella época, Rafael no andaba muy sobrado de contratas. Había toreado en Barcelona y, por uno de esos caprichos que le asaltan de cuando en cuando, decidió quedarse allí unos pocos días como turista, licenciando a su gente hasta la próxima corrida, que «era por allá abajo». En el interín, velay que José torea en la que llaman los revisteros la Ciudad Condal y bien fuera para sustituir a algún compañero lesionado, o porque conviniera reforzar un cartel endeble con el *agregado* de dos toros, o por la causa que fuese, el caso es que, de pronto, contratan al «Gallo» para dos días después y —cosa rara en él— se le ocurre la medida de buen gobierno de pedir a su hermano que le preste la cuadrilla, en lo cual «Joselito» consintió de buena gana... ¡Por menos de nada sería él quien le apuntase la idea! Y gracias a ello tuve yo noticias, como antes te dije, del suceso, pues me lo contó el propio Sánchez Megías, que salió aquel día con Rafael, a pesar de ir por entonces con José, por la causa referida.

Después de haber estado con su primero ni fú, ni fá, o más bien fú, en cuarto lugar le tocó un pavo, castaño oscuro, con su buen velamen, cor edad, tamaño y *ecetra*. En el *ecetra*, puede entrar el hecho de haber sido fogueado, sin tomar una sola vara... Claro está que yo sé de la ganadería que era el toro, pero no te lo digo porque eres mal guardador de secretos, o sea que te vas del seguro fácilmente, y como lo mismo da que fuera de Juan que de Pedro... pues continuó. El susodicho animal, después del *tuesten* se había *acuartelado* en la mismísima puerta del toril. El gentío se relamía de satisfacción, pensando en el *mitin* que iba a dar el *Calvorota*, pues ya es sabido que, cuando cualquier torero está fatal, el público se incomoda, a menos que sea «el Gallo», en cuyo caso se ríe y acaba por pasar por carros y carretas.

La cuestión es que el diestro, muy jacañoso y, al parecer, más animado que de costumbre, se fué a buscar al toro con la muleta plegada en la mano izquierda. De cuando en cuando se paraba, para citarle de muy lejos, como si le fuese a dar el pase cambiado. En el momento en que se convencía de que el castaño no hacía por él, daba dos o tres pasos más y repetía de nuevo la citación. Pero... ¡Que si quieres que te prenda los alfileres! El público se reía, como diciendo: «Rafael no sabe ni por donde le da el aire... ¡Míá que querer hacer florituras con un manso *perdío!* Mientras tanto el diestro seguía dando pasos adelante para provocar la arrancada, cada vez más en corto, y como «pobre porfiado saca limosna», al fin el toro se le arrancó descompuesto y «el Gallo» largó una especie de pase cambiado, muy deslucido y fuera de

OMO decía un profesor de tu Escuela —te lo he oído decir más de una vez y más de dos—, Rafael se podrían escribir libros enteros, no sé si todo lo que se le achaca es verdad; en fin de cuentas, tanto monta. Porque, de una persona X se cuenta una cosa que es cierta, pero que no va bien con su carácter, los demás escuchan se encogieran de hombros y pensaban, del que lo refiere, que no conoce a X. En cambio, si otro dice un suceso referente a la misma persona, que no ha sucedido en realidad, pero que bien pudo suceder, los oyentes pensarán en sus adentros: «Esté si que conoce al señor X.» Luego entonces cabría preguntar: ¿Dónde acaba la verdad y donde empieza la mentira? Pero, en esto son quisicosas que nos desvían de nuestro intento. Yo pienso que «el Gallo» pasará a la historia como un gran artista y un miedoso en el arte; con una desigualdad que en él era enteramente igual a lo largo de todas las temporadas de todas las tardes. Creo que en ninguna de las tardes por él toreadas, por mal que estuviese, daría la dedadita de miel de su arte puro, y a la *viceversa*, en sus mejores tardes, una *espantaila*, al menos un conato, no dejaría de haber, para el ejemplo de los *parroquianos*. Siempre que se habla de estas cosas, sale a relucir el toro que le echaron porral, aquí en Madrid, en un día que no recuerdo, la primera quincena de mayo de 1912 (¡Ayer la vispera!) siendo así que con los toros «Pelusero» (de Bañuelos) y «Jerezano» (de Aleas) había seguido dos triunfos tremendos el 2 y el 15 del susodicho mes.

El miedo al toro! Para explicar lo que es, decía Rafael en cierta ocasión: «Supóngase usted que tiene un brazo un niño de pocos meses y oye decir que va a fuego... pues usted sale corriendo, después de interpretar al erio contra su pecho. Si entra en la casa un ladrón y, encañonándole, le pide al chico, que se le mete debajo de la chaqueta y trata de defenderse, pidiendo socorro de paso. Pero si oye decir: ¡que viene un toro! entonces lo primero que se le ocurre es arrojar al suelo a la criatura, para poder correr con más desembarazo.»

Me acuerdo de lo desastroso que estuvo una vez en el *Arén*... Le metieron preso, vestido de luces y todo. Pero cierto que le fué a visitar «Machaquito» y le dijo: «Pero Rafael... ¿Cómo te ves así? Y él le contestó: «Figúrate cuál será mi estado de ánimo sin tener yo la petaca.» Creo que, a raíz de aquella tarde sonada, fué cuando contestó a un periodista que le preguntaba qué era lo que menos le gustaba de las corridas y contestó muy serio: «La fruta!» También tiene mucha miga lo que le dijo a un *comarcal* modernista, el cual le preguntaba: «¿Verdad Rafael que lo mismo coge el toro chico que el grande?» «Así es —contestó el Calvo—. Pero es igual que te atropelle un camión que el carrito de los *helaos*.»

Te acuerdas de cuando vino a Colmenar a torear en aquel festival que organizaron Cabello «Curro», «el Cochero», coincidiendo con las maniobras del año 1923? Creo que es la única vez que pisó la Plaza. Hizo un largo viaje ex profeso entre fechas en que toreada por el Sur. En el auto-arrabal de unos amigos, venía con él la mar de gen-

La novillada del domingo en CASTELLÓN

Siete reses de Osborne y una de Ramos Paúl para Segura, «el Turia», Rodríguez Caro y Ramírez



Francisco Barrios, «el Turia», en un adorno en el quinto novillo

Manolo Segura inicia un muletazo por alto en su primero



Un natural de Rodríguez Caro al novillo lidiado en tercer lugar

CON tiempo primaveral y buena entrada se celebró el domingo en Castellón una novillada patrocinada por el Ayuntamiento y la Junta Central de Festejos a beneficio del acto de caridad de la «semana magdalenera».

Se lidiaron siete novillos de Osborne y uno de Ramos Paúl. Todos muy bien presentados. Los de Osborne fueron desiguales para la lidia, pues al lado de algunos dificultosos, como los lidiados en primero, quinto y octavo lugares, hubo otros superiores, siendo los mejores los corridos en tercero, cuarto y sexto lugares. El de Ramos Paúl, lidiado en séptimo lugar, sacó mansedumbre y poca fuerza.

Al malagueño Manolo Segura le correspondió el peor lote, y su estilo magnífico quedó inédito para los aficionados castellonenses. Hizo algunas cosas sueltas muy estimables, pero como sus enemigos no se prestaron para el lucimiento no pudo redondear faenas brillantes. Fué aplaudido por la voluntad que demostró.

Francisco Barrios, «el Turia», estuvo muy valiente toda la tarde, abusando de los desplantes de rodillas. No fué el torero de calidad que aplaudimos otras veces, pero hay que reconocer que dió emoción, con un toreo temerario que provocó el entusiasmo en los tendidos. En su primero cortó una oreja y dió la vuelta al ruedo. En su segundo estuvo mejor toreando, pero lo estropeó con la espada, perdiendo con ello trofeos. Fué aplaudido y dió la vuelta al ruedo.

Rodríguez Caro no tuvo su tarde. Se equivocó en su primero, que estaba superior por el pitón izquierdo, y no pudo hacer nada de relieve en el segundo, el novillo de Ramos Paúl, que, como hemos dicho, fué mansote.

Lo de más calidad que se hizo en la tarde estuvo a cargo de Pepe Luis Ramírez, que alcanzó en su primero un triunfo grande. La faena realizada en el primero fué magnífica, intercalando ayudados, derechazos y naturales soberbios, en medio del entusiasmo del público y al son de la música. Se le concedieron las dos orejas y dió la vuelta al ruedo. En el último de la tarde, que lidió con luz artificial, estuvo voluntarioso toreando y breve con la espada.

Pepe Luis Ramírez muleteando al novillo del que cortó dos orejas (F. Cairo)

J. LLORET

¡¡AFICIONADO!!

Se ha constituido en Madrid un SERVICIO DE INFORMACION TAURINA

A USTED PUEDE INTERESAR

Diríjase a

TAURIOS

HILARION ESLAVA, 30, solicitando información, y recibirá gratuitamente amplias referencias

Sucedió...

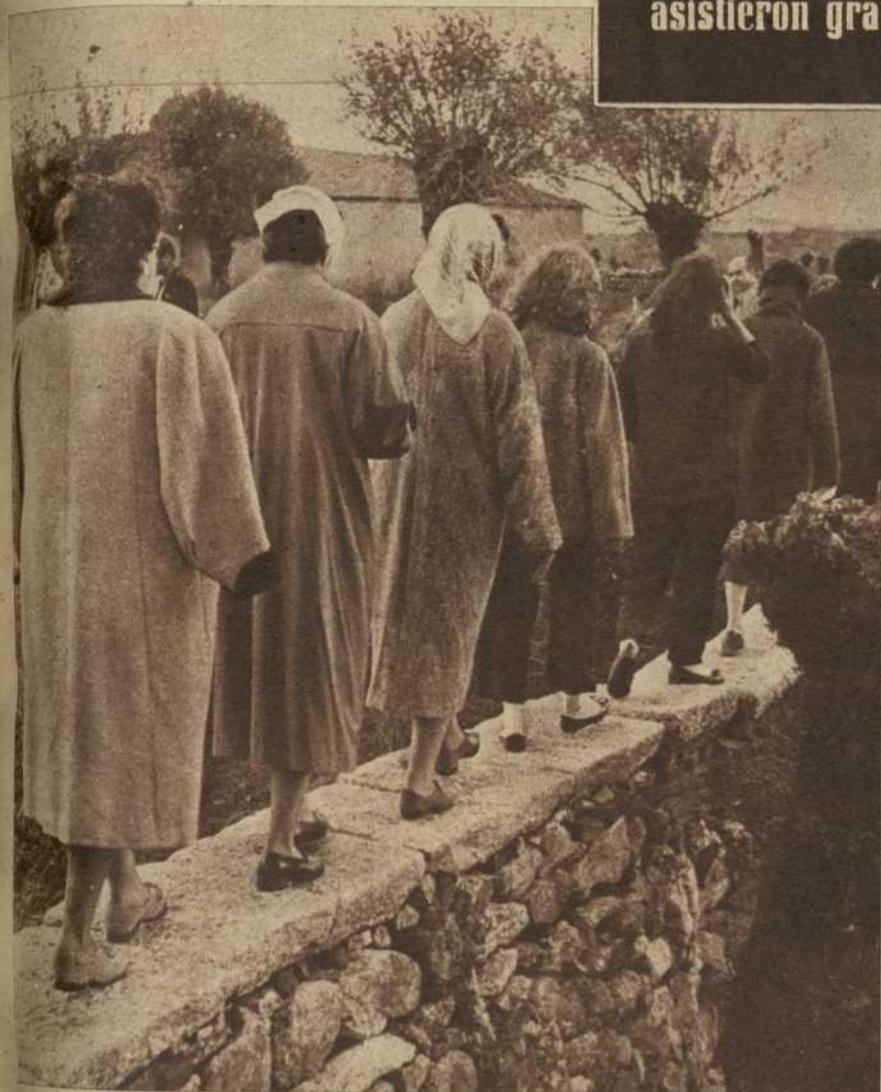
La revista que el hombre debe regalar a la mujer

Festival de la Peña "Jumillano"



Todo preparado. Todavía no llueve y hay buena entrada en palcos y en «la solana»

Se celebró en una finca del ganadero Pérez Tabernero y asistieron gran número de invitados y los matadores de toros «Jumillano» y Juan Posada



Llegada de las invitadas que pasan a ocupar el palco presidencial, bien cubierto

El estado del piso hizo dudar a algunos; pero no a estos aficionados que no quieren perder la ocasión



Empezó a llover y hubo necesidad de echar mano de los paraguas y gabardinas



Dos becerras en la placita para que no digan los futuros fenómenos que no tuvieron ocasión de actuar



Como final, un banquete al que asistieron muchos admiradores de «Jumillano», que agradeció el ágape (Fotos Torreamecha)



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

"PANDERETO"

Negro, bragado, corto y bien puesto de cuerna. Divisa: encarnada y blanca. Ganadería: Duque de Veragua. Toro lidiado en Madrid el 1 de junio de 1893 por la cuadrilla a las órdenes de Rafael Molina, «Lagartijo». Último que este famoso diestro estoqueó en su vida profesional

XXIII

CON este toro veragués despídiese en Madrid de su profesión el gran lidiador cordobés Rafael Molina, «Lagartijo», hijo de Manuel Molina y de María Sánchez, nacido el 27 de noviembre de 1841, por lo que contaba cincuenta y dos años de edad al cesar de ejercer la profesión de lidiador de toros, comenzada cuando aún se hallaba en la edad infantil. Tanto se han propagado las biografías de este famoso lidiador, tan minuciosamente aparecen detalladas en toda obra biográfica de mantenedores de la fiesta, que nos creemos de todo punto relegados de reproducirla una vez más por sobradamente conocida.

También ya hemos tenido ocasión de hacer el historial de la vacada ducal, desde los primitivos tiempos del fundador, don Gregorio Vázquez, luego de su hijo don Vicente y más tarde de los reyes Fernando VII y María Cristina. La que por intermedio de don Manuel Gaviria la vendió a los duques de Osuna y Veragua, terminando por ser este último el poseedor, de quien la heredó su hijo don Cristóbal, en cuyo poder se hallaba cuando «Pandereto» fué lidiado.

Lo que sí podemos hacer, a título de curiosidad, es reseñar sucintamente el cartel de despedida de este famoso diestro, el torero que con Montes y «El Chielanero» formó el triunvirato de lidiadores máximos del siglo XIX, tan sólo superados por el genio de la tauromaquia, el diestro cumbre del arte: Rafael Guerra.

Proyectó «Lagartijo» retirarse de su arte despidiéndose del público en aquellas Plazas en que había obtenido sus mayores triunfos, y al efecto designó las de las ciudades de Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid.

En nuestra Plaza se efectuó la corrida el jueves día 1 de junio de 1893, con el programa siguiente:

«Seis toros, con divisa encarnada y blanca, de la renombrada ganadería del Excmo. Sr. duque de Veragua, vecino de Madrid. Lidiadores pica-



«Pandereto», del Duque de Veragua



Hierro de la ganadería de Veragua

dores: Manuel Martínez, «Agujetas»; Juan Rodríguez, «El de los Gallos»; Francisco Zafra, Manuel Rodríguez, «Cantares», y Agustín Molina.

»Espada: Rafael Molina, «Lagartijo».

»Banderilleros: Juan Molina, Antonio Pérez, «Ostión»; Manuel Antolín, Rafael Martínez, «Manene», y Santos López, «Pulguita».

»Sobresaliente de espada: Antonio Pérez, «Ostión», sin perjuicio de banderillar.

»Puntillero: José Torrijos, «Pepin».

»El aplaudido diestro Rafael Bejarano, «Torrito», asistirá a la corrida para sustituir al espada «Lagartijo», en caso de ocurrir algún accidente desgraciado durante la lidia.»

Este fué el cartel de la famosa corrida, la que produjo tal expectación y entusiasmo entre los aficionados y tan ardientes deseos de presenciarse la que se dió el caso curioso siguiente:

Coincidía ese día con la festividad del Santísimo Corpus Christi, en el que había la costumbre de verificarse la procesión por las calles céntricas en la tarde. En vista de que muchos aficionados pertenecientes a cofradías religiosas de-

seaban asistir a la procesión y a la corrida, rogaron a las autoridades eclesiásticas variasen la hora de la función religiosa, con objeto de hacerla compatible con sus aficiones, lo que fué tomado en consideración por el prelado, y como favor especial y único fué variada la hora, verificándose la procesión por la mañana.

La fiesta taurina resultó una completa decepción para los numerosos partidarios del diestro de Córdoba.

Los toros del duque de Veragua, jóvenes y de escasa bravura, sin nervio ni poder, hicieron una pelea sosa y aburrida.

El gran torero limitóse a salir del compromiso realizando faenas vulgares y anodinas, toreando con cansancio y como por compromiso, lo que causó tal decepción y mal humor de la concurrencia que al entregarse al puntillero el toro «Pandereto» las autoridades rodearon el coche en que se retiraba la cuadrilla, evitando con ello posibles agresiones.

Así abandonó el anillo madrileño quien tantas veces lo había realizado al son de ovaciones delirantes.

CURRO MONTES



A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID

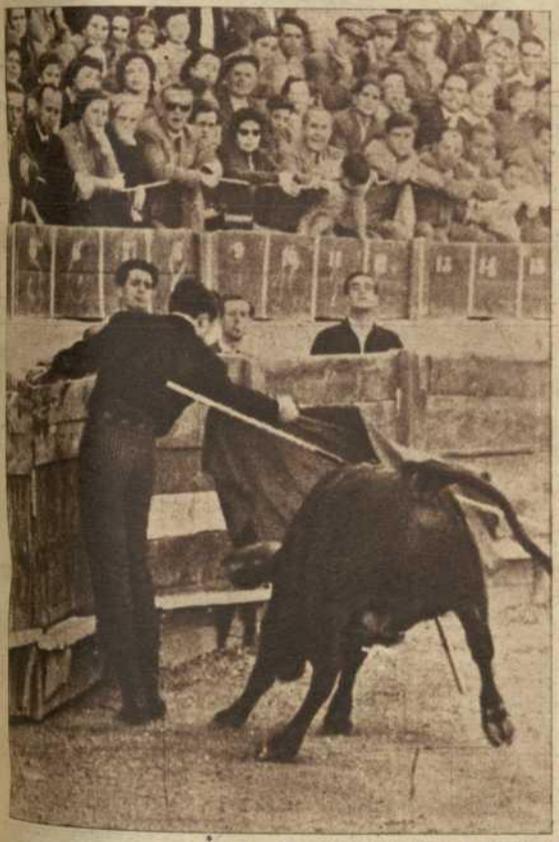
Festival taurino en CALASPARRA

Reses de Eugenio Ortega para PEDRES, Montero, Cascales, Castillo, Muñoz y MORENITO



Un poquito serias, eso si; pero guapas de verdad, las señoritas que presidieron

No había alguacilillo y actuó como tal este caballero a lomos de un buey



Cascales, que cortó orejas, rabo y dos patas, en un natural

«Pedrés», ganador de orejas y rabo, en un muletazo en redondo



Montero, también ganador de orejas y rabo, en un pase de su creación



Juanito Muñoz, revelación de la actual temporada, también cortó orejas y rabo

Pepe Castillo, que como «Morenito», cortó orejas y rabo, en un muletazo en redondo (Fotos López)

PARA LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Advertimos a los colaboradores espontáneos que en ningún caso mantendremos correspondencia con quienes, sin haberles sido solicitados, nos envíen originales. Tampoco nos comprometemos a devolver tales originales ni respondemos en absoluto de su extravío.

La vocación de FLORENTINO BALLESTEROS



Ballesteros con su familia, en las calles de San Sebastián

EL día 24 de septiembre de 1905, hace la friolera de medio siglo, se dió en Zaragoza su corrida anual de Beneficencia, y resultó tan memorable, que los aficionados de entonces, que ahora peinan canas a pesar del tiempo transcurrido, la recuerdan no pocas veces, y con sus relatos dan a entender el grato recuerdo que les dejó. Sin duda alguna, fué uno de los sucesos más relumbrantes anotados en los anales de la tauromaquia aragonesa.

El cartel lo componían seis astados de Pobes y Santos, para «Quinito» y Montes.

Los toros estuvieron bien presentados y cumplieron sobradamente. «Quinito», aquel torero reflexivo, conocedor del toro y de la lidia, que gastaba una muleta de dimensiones semejantes a un telón de boca de escenario grande, y que casi siempre toreaba con un palillo de dientes en la boca, estuvo bien, francamente bien; pero la fuerza arrolladora del éxito enorme alcanzado por Antonio Montes, el ex monaguillo sevillano, lo dejó relegado a un puesto decentito nada más.

Lo sabroso del éxito fué para Antonio Montes, el torero sordo precursor de Belmonte, que aquella tarde tuvo el santo de cara. Con el capote, con las banderillas, con la muleta y el estoque, hizo todo lo que se propuso, y aún se pasó de raya. Los zaragozanos se pelaron las manos de tanto aplaudir y enronquecieron de tanto jalear.

«El Chiquero», periódico taurino de la localidad, en aquella época con prestigio en la afición de toda España, terminaba la reseña de la función con esta frase: «Los aficionados debemos señalarle con piedra blanca, porque no es probable que volvamos a ver otra igual.»

Aquella corrida tan famosa guarda para nosotros un segundo recuerdo de señalado relieve. Durante su transcurso nació la vocación de torero de Florentino Ballesteros, entonces un muchacho de doce años de edad, enclenque, muy poquita cosa, asilado del Hospicio zaragozano.

Fué la infancia de Florentino en el Hospicio un caso digno de estudio. A la hermana Mariana, que fué para el muchacho una especie de madre, no se le escaparon ninguno de los perfiles de aquel carácter en formación, que apuntaba para la vida con instinto de sumisión y respeto para quien le mostraba cariño, voluntad de acerado temple y ansias de conquistar personalidad. La vida de asilado, monótona, uniforme, no encajaba en sus sueños de aventuras.

Lo primero que le apeteció fué el arte de los gimnastas, de los artistas de circo, y hacia esa especialidad enfocó sus aptitudes. En la hora del recreo hacía sus ensayos y prácticas. Sus contorsiones, equilibrios y saltos eran cada vez más admirados, y llegaron a ser los programas de gala de las horas de asueto de los asilados.

Florentino no se dormía en aquellos laureles modestos, y buscando quien le diera la mano para lograr «mayor espacio para sus hazañas», trabó rela-



Joselito, mago de la lidia, interpretado en uno de sus momentos felices por el mago de los pinceles Roberto Domingo. Aquel torero de maravilla, tuvo gran afecto por Florentino y con verdadera satisfacción le dió la alternativa

ción con un artista callejero, que gobernaba una pobre «troupe» de acróbatas, que en las tardes otoñales, al calor tibio del sol, lucía sus habilidades en las encrucijadas de los suburbios zaragozanos.

Florentino, avisado y tenaz, consiguió hacer dos escapatorias para ser un artista bisoño en aquella agrupación modesta de fracasados. Dos tardes les acompañó. En la primera no le fué mal: conoció las mieles de los aplausos callejeros y volvió a casa con unas perrillas. En la segunda, ya fué otra cosa. No hubo éxito. Lo que hubo fué una distensión de músculos y ligamentos en la región cervical, que al pobre muchacho lo tuvo unos días en una incomodidad fastidiosa. No podía mover el cuello sino era a cambio de dolores.

Aquel muchacho endeble se consideró fracasado y abandonó sus sueños de las alegres pistas con los caballos amaestrados, los trajes recamados de lentejuelas de las artistas y las músicas ruidosas de las charangas.

Pero por aquellos días del fracaso se celebró la corrida de Beneficencia, con cuyo sucinto relato comenzamos estas líneas. El diputado provincial don Martín Osés dispuso que la presenciaran los asilados del Hospicio, y en la Plaza estuvieron los de ambos sexos. Era la primera función taurina que Florentino presenciaba. Poco a poco le iba interesando el espectáculo, y la gloria de los aplausos que se volcaba sobre Montes le subyugó. Cuando salía de la Plaza, su propósito estaba hecho en firme: sería torero; ¡y lo fué! Torero excepcional, porque nacido en Zaragoza y hecho torero por tierras de Aragón, llevaba en su estilo la gracia de los toreros nacidos de Despeñaperros para abajo. Florentino fué ascendiendo rápidamente en su carrera, que pronto fué truncada por la desgracia. El romance de torería que rimaba con todo arte, aquel torero desmedrado de semblante triste, quedó roto por la mitad, cuando sus versos eran más sonoros y más brillantes.

La vida de Florentino, desde su nacimiento hasta la muerte, tuvo siempre el malhadado acompañamiento de la desgracia.

Joselito, el inigualable, lo conoció ya de novillero y se prendó de su humildad.

De la manera como Joselito quería a Florentino, hay una anécdota sencilla, de perfume de intimidad, que con gusto vamos a dedicar a nuestros lectores.

El día de San José, de 1917, la fiesta onomástica del gran torero sevillano, éste había de torear en Barcelona ganado de Saltillo, en compañía de Juan Belmonte y de su hermano Rafael.

Tonia atractivo el cartel, ¿verdad?

Joselito, próxima ya la hora de la corrida, estaba en su cuarto del hotel, rodeado de buenos amigos y de esa baraúnda de aficionados exhibicionistas de esos que en tales ocasiones se dan a ver, para que la gente los contemple en el cuadro de honor de amigos predilectos del diestro. Y esperando que un fotógrafo, llovido del cielo, pueda dar testimonio de

Comenzó en una corrida de Beneficencia



Florentino Ballesteros Fotos Martín Chivite)

su presencia en el cuarto del ídolo.

Cuando mayor era la animación, se presentó, como siempre, encogido, sin armar ruido, el modestísimo Florentino. José le preguntó:

—¿Qué? ¿Vas a verme torear esta tarde?

—Sí; tengo un tendido que «ma mandao» la empresa.

—¡No está mal; un tendido «pa» ti solo! Con el dinero que le estás dejando esta temporada.

Y dirigiéndose a su mozo de espadas, añadió:

—Llégate en un salto a la taquilla y compra un par de barreras.

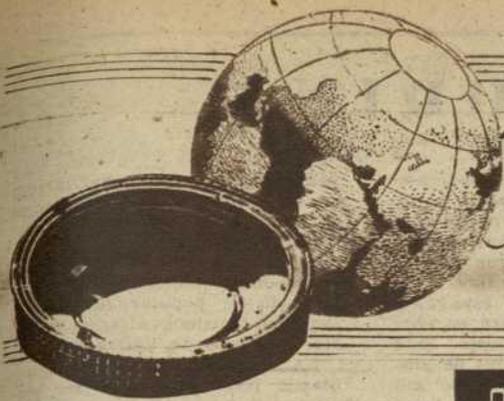
Y cuando llegaron las localidades, se las entregó a Ballesteros, diciéndole cariñosamente:

—Toma; para que me veas con comodidad. Y presume y exige. Aprende a vivir.

Era tarde. ¿Para qué quería Florentino aprender a vivir? Al mes o poco más de esta escena, el toro «Cocinero», de Benjumea, le dió la cornada que le encaminó al otro mundo. Y en tarde tan aciaga, le acompañaron en el ruedo madrileño, el llorado Joselito y Bienvenida.

CAYETANO

(Fotos de MARIN CHIVITE.)



Por los ruedos del MUNDO

FESTIVAL EN EL ACHO

Con lleno completo se celebró en la Plaza limeña del Acho el festival a beneficio de Navidad, lidiándose novillos de diversas ganaderías, sobresaliendo el de Dapello en bravura y nobleza. Los novillos de Calonge fueron muy pequeños y se les perdonó la vida a petición de los diestros Girón y Mendes.

Alternaron Girón, «Antoñete», Mendes y el mejicano Huerta. Entre los «toreros aficionados» destacó el ganadero Dapello, que cortó oreja. También cortó orejas Antoñete.

NOVILLADAS EN MEJICO

En la Plaza de Méjico se ha celebrado la novillada del «estoque de plata» y un premio de 10.000 pesos para el triunfador, con excelente entrada. El ganado de Zotoluca fué fácil. Fernando de los Reyes, «el Callao», bien con el capote, y la faena, variada y de enterado. Estocada atravesada. (Saludos desde el tercio.) Ramón Tirado, valentón con el capote. Faena adornada, pero desligada. Buena estocada. (Oreja y vuelta.) Américo Garza, «Romerita» dió una serie de naturales con valentía. Pinchazo, estocada y aplausos. Raúl Márquez recibió un puntazo en el muslo izquierdo al pararse veroniquando. Pasó a la enfermería. A la hora de muletear apareció en el ruedo cojeando. Faena por naturales rematados con el de pecho. Derechazos muy templados, adornas varios y estocada superior. (Con las orejas del toro en la mano lo llevaron a la enfermería.) Rodolfo Palafox toreó dramáticamente con el capote. Bien con la muleta, especialmente con la derecha, en pases muy templados. Buena estocada. (Aplausos y saludos.) El venezolano Carlos Saldaña banderilleó con valentía. Faena incolora, que remató con estocada. Por aclamación se concedieron el estoque de plata y los 10.000 pesos a Márquez, que le fueron llevados a la enfermería.

Con buena entrada fueron lidiados en la Plaza de El Toreo novillos de Michapán. Valentín Zavala, «el Tulín», no pudo con el primero. El público aplaudió al toro mientras muleteaba el diestro, que terminó con el bicho de una estoca-

TOROS EN ULTRAMAR

FESTIVAL EN LIMA. — RAUL MARQUEZ GANO EL ESTOQUE DE PLATA EN MEJICO. — LEZAMA TOMO LA ALTERNATIVA EN TORREON (MEJICO) DE MANOS DE «CAGANCHO»

da desprendida. (Ovación al toro.) En el cuarto, Zavala estuvo bien con el capote, trasteó con pases rápidos y desligados. Al sufrir un achuchón se hirió con el estoque en la pierna derecha, pero mató al toro de un pinchazo y estocada. (Oreja.) Pasó a la enfermería. El parte facultativo dice que tiene herida punzocortante en el tercio inferior de la cara externa de la pierna derecha que interesa los tejidos blandos. Pronóstico reservado. Romero Castillejos no hizo bien más que un quite por gaoneras; las dos faenas fueron embarulladas y estuvo deficiente con el estoque. Oyó los avisos reglamentarios, pero salió al tercio, aplaudido por la faena. En el sexto estuvo colosal con el capote; muleteó de rodillas y dió templados derechazos entre ovaciones. Siguió muy torero en medio del entusiasmo general. (Cortó oreja y salió a hombros.)

CORRIDAS EN LOS ESTADOS MEJICANOS

En Torreón (Méjico), con buena entrada se lidiaron toros de La Playa, que dieron buen juego, en general. Alfredo Lezama, que tomaba la alternativa, estuvo mal con el estoque en el toro de su doctorado. Al sexto le hizo una faena con pases de todas las marcas. Mató de un pinchazo y una estocada. Cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo. Joaquín Rodríguez, «Cagancho», cumplió discretamente en sus dos toros y dió la vuelta al ruedo en uno de ellos. Luis Castro, «el Soldado», también tuvo una actuación aplaudida. Dió la vuelta al ruedo en el último.

En Tijuana (Méjico), toros de San Antonio, de poder. Antonio Velázquez estuvo discreto en el primero y cortó las orejas en el cuarto. Manolo Carmona estuvo bien en uno. En el otro sufrió varios re-

volcones y tuvo que pasar a la enfermería. Terminó con el animal Velázquez. Antonio dos Santos no estuvo muy afortunado y salió del paso como pudo.

En San Juan del Río (Méjico) se lidiaron toros de Xajay, grandes, para Guillermo Carvajal. El diestro cumplió en el primero, hizo buena faena en el segundo y tercero y cortó las dos orejas y el rabo en el cuarto.

En Guadalajara (Méjico) se lidiaron novillos de Golondrinas, que salieron buenos. La torera norteamericana Patricia MacCormick estuvo bien con el capote y la muleta en el novillo que abrió plaza, y regular con la espada. Dió dos vueltas al ruedo. Hizo una artística faena al segundo, al que mató de un estoconazo. Cortó las dos orejas y el rabo y dió vueltas al ruedo. El novillero Flito Palacios estuvo muy bien en todas las suertes.

En Ciudad Juárez, con mediana entrada, se celebró la novillada con reses de Tequisquiapan. Betty Ford, norteamericana, se lució con la muleta en el primero, pero no estuvo afortunada con el estoque. Dió dos vueltas al ruedo. En el otro cortó una oreja. Teófilo Gómez cortó las orejas de su primero y estuvo bien en el otro. También Félix Noble cortó una oreja en uno y fué aplaudido en el último.

En Orizaba (Méjico) se lidiaron toros de Santín, grandes y encastados. Gastón Santos rejoneó muy bien. Angel García cumplió en el primero de lidia ordinaria y fué cogido en el segundo de la tarde al hacer un quite por gaoneras. Sufró una cornada en el escroto, con grandes destrozos y trayectoria hacia arriba, de pronóstico reservado. Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma», despachó cuatro toros. En el primero cortó las orejas y fué aplaudido en el segundo. Dió la vuelta al ruedo en el tercero e hizo una

gran faena al cuarto, al que cortó las orejas y el rabo. Fué sacado a hombros.

PROXIMOS CARTELES

Es probable que el próximo domingo, día 13, se celebre en Lima un mano a mano César Girón-«Antoñete». Aún no se sabe el ganado que se elegirá para este acontecimiento, que ha despertado gran interés entre los aficionados limeños.

Ya están ajustados los carteles de Maracay y de Caracas para el bimestre noviembre-diciembre. Son los siguientes: El domingo 20 se lidiarán en Maracay ocho toros de Guayabita, criollos, por Antonio Ordóñez, Paco Mendes, Joselito Torres y el «Diamante Negro». El día 27, reaparición de Luis Miguel Dominguín, Mendes y Joselito Huerta, con toros de San Mateo. El 3 de diciembre, Dominguín, Ordóñez y Huerta, con ganado de Ranchoseco.

En Caracas, inauguración de la temporada en la nueva Plaza el 4 de diciembre, con César Girón, Antonio Ordóñez y Juan Silveti, lidiándose toros mejicanos de Carlos Arruza, antes Pástejé. El día 11, Girón, Ordóñez y Huerta lidiarán toros de La Punta. El domingo 18 estoquearán toros de Rocio Girón, Mendes y Huerta. Los toros de Pástejé llegaron ya en avión procedentes de Méjico, y se esperan otras corridas en los primeros días de esta semana.

La novillada que se celebró el pasado día 30 en Orihuea tuvo que ser suspendida al ser estoqueado el segundo novillo por el verdadero diluvio que cayó en el ruedo, dejándolo imposible para séguir la lidia. Como quedaron vivos en los chiqueros cuatro novillos, se ha pensado que los estoqueen, vis a vis, en día que se señalará, los diestros Francisco Antón, «Pacorro», y Juanito Muñoz, que aquel día alternaban con Juanito Tendero. Muñoz, tercer espada del cartel, no llegó a actuar.

El domingo día 13, si el tiempo no lo impide, se celebrará en Bémez (Córdoba), la novillada que debió celebrarse el pasado día 6. Se lidiarán cinco novillos-toros de don José Luis Osborne para Angel Peralta, Manuel de la Haba Vargas y Manolin Sánchez Saco.

LA PEÑA TAURINA CORUNESA CELEBRA SU SEPTIMO ANIVERSARIO



La Peña Taurina de La Coruña ha celebrado el VII aniversario de su fundación. Con este motivo ha editado un primoroso folleto. Entre los actos celebrados con ocasión de la conmemoración revistió especial brillantez la inauguración de los nuevos locales, cuya bendición se recoge en esta foto

LA PEÑA TAURINA ALBACETE CELEBRA EL DIA DEL SOCIO



En un ambiente cordial y simpático, la Peña Taurina Albacete celebró el Día del Socio. Con tal motivo se reunieron a comer la mayoría de los miembros de esta entidad. En la foto aparece la presidencia del acto. Entre los comensales, el popular actor José Isbert (Foto Cervera)

TOROS en TELEGRAMA

DIVERSOS FESTIVALES EN PROVINCIAS

En Castellón, y organizada por el Ayuntamiento y a beneficio de la Fiesta de la Caridad, se ha celebrado una novillada, lidiándose siete reses de José Luis Osborne y una de Luis Ramos Paúl, en séptimo lugar. Los novillos, en general, bravos y de poder.

Manolo Segura es ovacionado al veroniquear a su primero. Faena con pases de pecho, escuchando la música. Un pinchazo y una estocada. (Ovación y salida.) En su segundo, bien con el capote. Faena valiente. Un pinchazo, una entera y descabello. (Ovación.)

«El Turia» se luce con el capote en su primero. Faena con pases por bajo, por alto, de pecho y otros. Una entera y descabello. (Oreja.) A su segundo lo veroniquea muy ceñido. Muletea, con los pies clavados en la arena, por alto, derechazos, de pecho, manoletinas y pedresinas. Un pinchazo, una entera y descabello. (Ovación y petición de oreja.)

Rodríguez Caro, bien con el capote en su primero. Faena variada por derechazos, naturales y otros pases. Un pinchazo, estocada y descabello. En su segundo, el más grande y abierto de pitones, realiza una faena eficaz con pases por alto. El toro se cae con frecuencia por exceso de castigo. Mata de un pinchazo y media estocada. (Aplausos.)

Pepe Luis Ramírez veroniquea muy bien a su primero y es ovacionado. Realiza una gran faena. Torea por naturales estupendos y termina de una entera y descabello. (Dos orejas y dos vueltas al ruedo.) A su segundo lo veroniquea bien. Faena valentísima. Un pinchazo y una estocada. Ramírez es sacado a hombros.

En Puertollano, cuatro novillos de don José Escobar, grandes y de mucho poder. Isidoro Alcón «Litri II», es ovacionado al lancear a su primero. Un volapié, media estocada, una entera y descabello. (Ovación y vuelta.) A su segundo, con arrancadas peligrosas, lo lanceó valiente y artista. (En este toro salió de la enfermería Julio García, que resultó cogido en su primero.) «Litri II» comienza la faena con pases de castigo y sigue por naturales y manoletinas, que se ovacionan. Dos pinchazos y una entera. (Ovación y vuelta.)

Julio García Molina lanceó bien a su primero. Un pinchazo. Entra de nuevo a matar y es cogido de modo impresionante y conducido a la enfermería. Termina con el novillo «Litri II» de un pinchazo y estocada, que basta. (Ovación, oreja y vuelta.) Julio García Molina, después de salir de la enfermería, veroniquea con finura a su segundo. Faena valiente para un pinchazo y una estocada, que basta. El diestro pasa de nuevo a la enfermería, maltrecho y agotado.

Julio García Molina fué asistido de un varetazo en la región abdominal y contusiones y erosiones diversas.

El banderillero Vicente Mellado, «Maera», sufrió probable fractura del cuello del fémur derecho, un

VIDA TAURINA

APARICIO decidió, a última hora, no ir a América. A pesar de que las condiciones eran muy ventajosas, Julio, que ha realizado una campaña triunfal a lo largo de sus cuarenta corridas, ha preferido pasar el invierno en Madrid al lado de sus padres. Su propósito para el año próximo es torear un número reducido de corridas. Claro está que también este año se hizo el mismo propósito y llegó a las cuarenta.

DIEGO MARTINEZ, apoderado de Joselito de Colombia y de Manolo Zúñiga, se ha hecho cargo de la Plaza de Toros de Bogotá. Su propósito, según ha declarado a la prensa, es llevar allí a los mejores espadas españoles. La temporada se iniciará en enero y durará hasta agosto. Este año se celebran las bodas de plata del coso bogotano y de ahí que el Municipio de aquella localidad (dueño del ruedo por la cesión que le hiciera su primitivo poseedor, don Ignacio Sanz

Santamaría) quiera echar la casa por la ventana. Se lidiarán toros de Mondoñedo, Clara Sierra, Vista Hermosa, Rocha, etc.

DE común acuerdo ha cesado de apoderar al diestro José María Recondo el popular hombre de negocios taurinos Alfonso Gómez Moro, «Finito de Valladolid».

LA Plaza de Toros de Pozoblanco (Córdoba) va a ser ampliada. Se le añadirá un graderío y una andanada en sol para mil espectadores más. También serán ampliados los corraillos y patios.

varetazo en la fosa iliaca derecha y contusiones diversas, de pronóstico grave.

En Torrijos, y a beneficio de la Navidad del Pobre, se celebró un festival con ganado de doña Pilar Figueroa, bravo.

Domingo Ortega realizó una faena breve y mató de dos pinchazos y una estocada.

Luis Miguel Dominguín recibió de rodillas a su enemigo. Clavó dos buenos pares. Mata de media estocada.

Rafael Ortega toreó por alto y manoletinas. Una entera y descabello.

Pepe Ortiz fué ovacionado en banderillas. Con la muleta toreó por naturales y de pecho.

Todos los diestros cortaron dos orejas y el rabo, y Pepe Ortiz salió a hombros.

LA PEÑA TAURINA EL 7

La popular peña taurina El 7, para celebrar el tercer aniversario de su fundación, anuncia varios atrayentes actos, entre los que destacan el banquete que el próximo día 13 se celebrará en un populárrimo restaurante, como homenaje al presidente de honor, don Carlos de Larra, «Curro Meloja», y la fiesta campera, de la que darán detalles en el domicilio social, paseo del doctor Esquerdo, número 5, que tendrá lugar el día 20, en la finca de un famoso ganadero. Felicitamos a la simpática agrupación y le deseamos próspera vida y continuos triunfos.

LA TEMPORADA EN LA PLAZA DE LAS VENTAS

Se han celebrado, según rectifica nuestro colaborador, señor Iribarren, veinte corridas de toros y treinta y cuatro novilladas.

«Pedrés» toreó seis corridas y no cinco. «Chicuelo II», cinco, y no cuatro. Alfonso Merino, dos, y no una. «Calerito» y Antonio del Olivar, una cada

uno. Alfonso Merino toreó cinco novilladas y no cuatro. Manuel Segura, tres, y no cuatro. Paco Corpas, tres, y no dos. Orive, una, y no dos. Jaime Bravo y Mariscal, tres cada uno. Sergio Díaz, tres. Emilio Santamaría y Emilio González Garzón, una cada uno.



Manuel Martínez, «Manolillo», un joven movillero que promete y que queda, a las puertas de la próxima temporada, como uno de los nombres de más porvenir



Don Manuel Mejías, «Bienvenidas», entrevistado por Don Gonzalo para la revista «Entre barreras», de Radio Toledo y rueda de emisoras R. A. T. O. (F. Lendínez)

RUEDA DE EMISORAS R. A. T. O.

RADIO TOLEDO. - Radio Cádiz -
Radio Almería - Radio Villanueva -
Emisora del Panadés. - Radio Asturias - Radio Antequera

ESCUCHE SUS EMISIONES

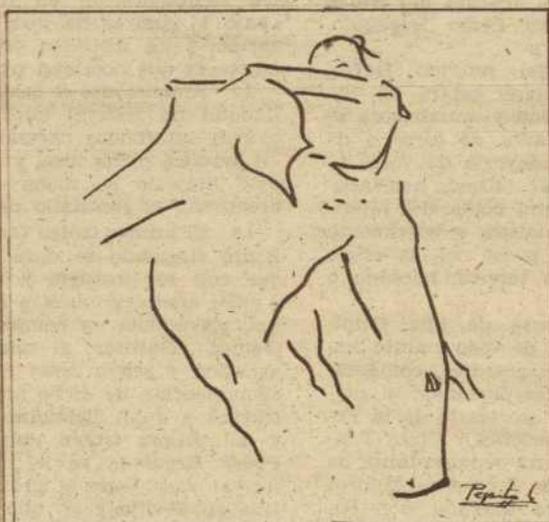
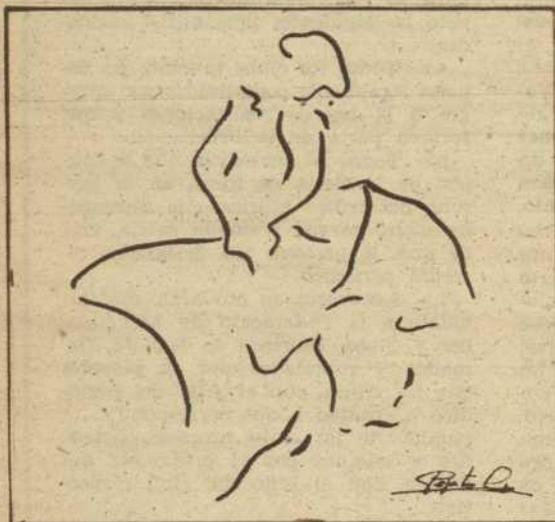


Nuestro corresponsal en Orán, don José Alonso, crítico taurino conocido con el seudónimo de «Clarines», que marcha a Hispanoamérica como enviado especial de los periódicos, revistas y agencias de prensa que representa.

Durante su ausencia se encargará de nuestra corresponsalia en el oranesado, el activo y conocido aficionado don Miguel Parraga.

"Pepito"

o la esquematización en el dibujo taurino



CUANDO en los finales del siglo XVIII, o más concretamente en el año 1790, Antonio Carnicero lanza su serie «Colección de las Principales suertes de una corrida de toros», compuesta de una bien hecha portada alegórica y doce láminas ilustrativas con los diferentes momentos de una lidia, copiada más tarde (1795) por Luis Fernández Noseret y proseguido el asunto por no pocos dibujantes españoles y extranjeros (el mismo Goya se apoyó en Carnicero para su famosísima «Tauromaquia»), puede decirse que nace a la vida del arte el dibujo taurino. Es muchos años después, a un siglo de distancia y a compás de las exigencias periodísticas, cuando la prensa y la afición taurina exigen los apuntes que sobre toros y en la misma Plaza, tomados del natural, realizan los dibujantes más en boga. No estaba todavía en auge la fotografía, y el dibujo suplía con creces, por su valor artístico, la necesidad ilustrativa que adquiere ya carta de naturaleza y obligatoriedad en los periódicos diarios y revistas, a partir de fines del XIX y principios de la actual centuria.

Maestro insuperable de estos apuntes taurinos fué Ricardo Marín, y siguiendo su ruta, o, mejor aún, la ensayada modalidad de este artista, surgen a la vida del arte dibujístico impresionista y lineal las firmas ilustres de Roberto Domingo, Carlos Ruano Llopis y Terruella y sus sucesores o continuadores Martínez de León, Antonio Casero, González Marcos, Juan Reus, Antonio Ferrer, Murciano y tantos más que brillaron y aún brillan en esta lucida modalidad del arte lineal.

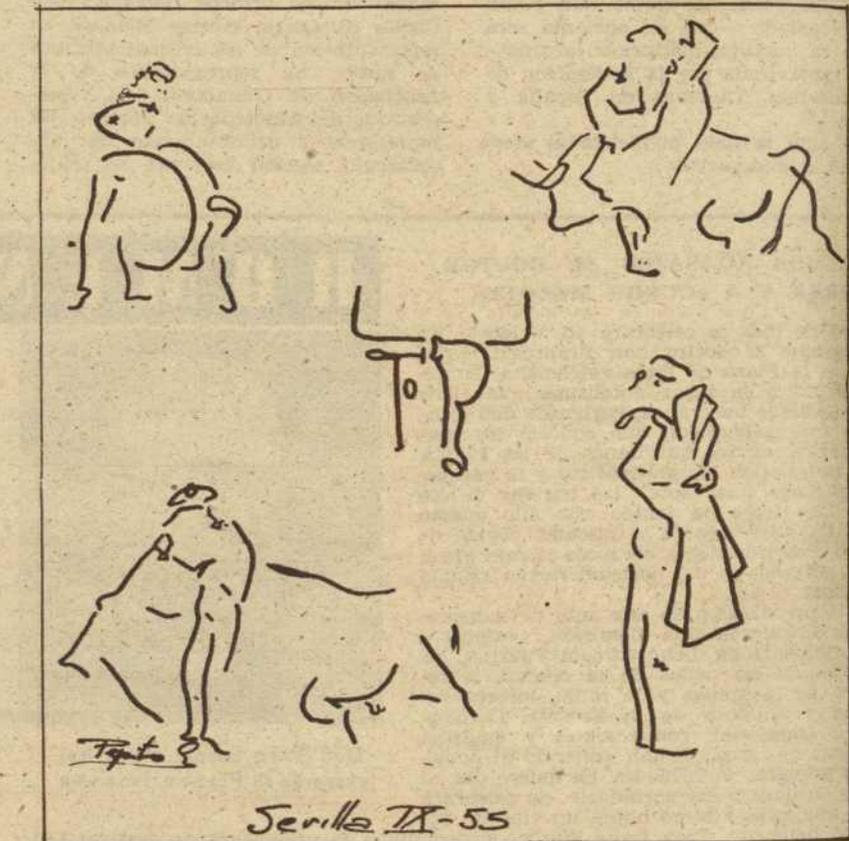
Esta vez traemos hasta estas columnas el nombre de un dibujante desconocido para muchos de nuestros

lectores, el de José Miguel Torres Medina, cuyos trabajos llevan al pie la simple firma adoptada de «Pepito».

Nacido en Villa Sanjurjo, «Pepito» lleva viviendo en Sevilla más de quince años, y de Sevilla tiene el garbo, la gracia, la espontaneidad y ligereza de sus dibujos, tan originales como particularísimos. En las libretas de latín y matemáticas, estudiando el bachillerato, hizo sus primeros «monos» taurinos, antes de decidirse a ingresar en la Universidad Hispalense para estudiar la carrera de medicina, que alterna con esta modalidad del arte.

La realidad es que estamos ante un nuevo e interesante dibujante taurino, aficionado, como buen sevillano honorario, a la Fiesta, desde el tendido 11 de la popular y famosa Plaza de la Maestranza, catedral del toreo.

Si el dibujo taurino, el apunte, como su mismo nombre indica, es la esquematización, la concreción de líneas con el logro del más acabado efecto, no hay duda de que estos trabajos de «Pepito» resuelven con la más grande, justa y exacta simplificación de trazos el fin primordial que se persigue. Hay elegancia, sutileza creativa e imaginativa en estos dibujos, conseguidos con agilidad y soltura inigualables. Pocas veces se ha conseguido en verdad un mejor resultado con tan escasos materiales constructivos. Creemos que este dibujante ha resuelto de la mejor manera la limitación de líneas, dando corporeidad humana y efectiva a la figura. Aquí sé que se ha logrado lo que yo he dado en llamar la taquigrafía del dibujo. Porque todo está dicho y expresado en estos apuntes ágiles y concisos de «Pepito». Hay trazos que, sin ser realizados, se adivinan, por un efecto de óptica, hasta conse-



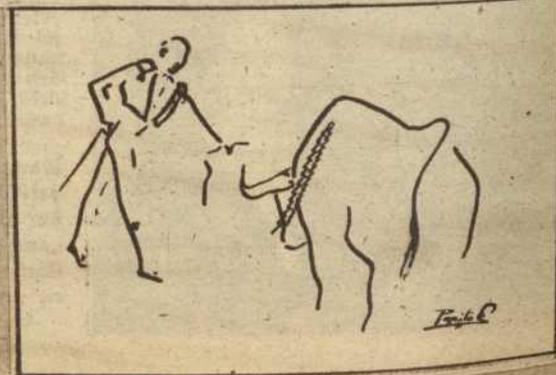
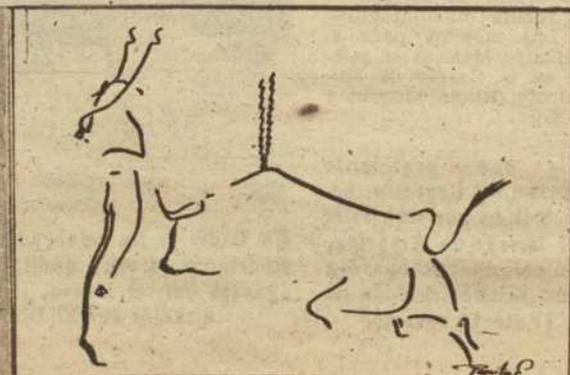
guir el relieve, y si a esta particularidad se une la gracia perfectamente conseguida del movimiento, habremos de confesar que se ha obtenido la máxima posibilidad que es dable lograr en esta clase de dibujos.

Mentalmente, estos toros y estos rasgos concisos y sueltos nos llevan a las primeras pinturas rupestres de Altamira. Son toros nerviosos, inquietos, pero finos y estilizados de líneas.

En esta hora en que los más tratan de seguir la escuela y procedimientos de unos pocos, en que el servilismo

imitativo está a la orden del día, estos dibujos tan personales, tan característicos y tan nuevos, tan distintos de los al uso, con una técnica y una ejecución e interpretación tan atractiva y admirable, merecen nuestra salutación y nuestros plácemes, y nuestro deseo de que el joven artista que hoy destacamos siga sin desmayar caminando por la ruta emprendida, que lo nuevo siempre agrada cuando está bien hecho.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



CONSULTORIO

TAURINO

LAS «COSAS» DE PACO DEL PINO

El famoso «Curro Guillén» tuvo a su servicio como mozo de espadas a Francisco del Pino, hombre de tan bonísimo humor y de tan inusitada frescura, que no respetaba a nadie ni a nada cuando se ponía en plan de burlarse hasta de su sombra.

Contando nada menos que cuarenta y siete años se presentó como matador en Cádiz, y próximo a cumplir los sesenta anunció su despedida en un festejo, de cuyo programa es el párrafo siguiente:

«He determinado poner a prueba mi persona contra el escarnio público, presentándome en dos pies a pelear con animales de cuatro. Estos (de una famosa ganadería) son nombrados: «Sinvergüenza», «Bienvenido», «Te-agazaparás», «No-tescapas», «El destino», «Guarda-papas» y «Para-Pino». De ellos, mataré yo los cuatro primeros, lo menos de treinta y seis estocadas, para tener ocasión de lucir todos mis recursos.»

G. de V.—Vinaroz (Castellón). No sabemos, ni nos interesa conocer, el motivo por el cual dejó de torear este año Isidro Marín en la corrida de la feria de Tudela. Probablemente sería porque el empresario no tendría a bien contratarle.

Estas preguntas, atinentes a las relaciones entre toreros y empresarios, se salen de los límites de nuestro Consultorio, como debe comprender usted.

M. L. J.—Lantejuela (Sevilla). Los tratados de arte de torear no recogen la suerte de rejonear en motocicleta porque este procedimiento es muy moderno; pero son varios los que lo han intentado y hasta lo han realizado con más o menos éxito, casi siempre con menos, y generalmente sin aceptación.

El toreo, ejercicio clásico por excelencia, no admite estas transformaciones ultramodernas que lo adulteran y desvirtúan.

S. M.—Barcelona. Cuando hay absoluta necesidad de hacer un quite, igual pueden intervenir los matadores que los subalternos. Los cabestros pueden salir a llevarse un toro al corral en cualquier tercio de la lidia.

Para saber por qué no se restablecen las banderillas de fuego no es a nosotros a quien debe dirigirse usted, sino a la autoridad competente.

Carlos Corpas empezó a torear como becerrista a muy temprana edad y vistió por primera vez el traje de luces el 7 de agosto de 1948, en la Plaza francesa de Arlés.

Y todo lo demás, lo del retrato, lo de la carta incontestada, etc., se lo puede preguntar usted al interesado.

F. del V.—Murcia. Es perfecto el orden de los números de EL RUEDO anotado en su carta.

En lo atinente al orden de actuación de los diestros señalados por usted, cuyas alternativas coincidieron en la misma fecha, fué siempre por delante el que la tomó en el ruedo de mayor importancia. Ejemplo: Mariano Rodríguez la obtuvo en Sevilla y «Torerito de Málaga», en Málaga, y, por consiguiente, aparece Mariano en el escalafón antes que «Torerito».

Excepcionalmente no ocurrió esto con «Bomba III» y «Manoleta» (padre). Este la recibió en Madrid, y aquél en San Sebastián, y dicho Manuel Torres hizo que la antigüedad se sometiese a sorteo, en el cual resultó favorecido él.

J. M. H.—Málaga. Muy vagas son las preguntas que nos hace usted para contestarlas con exactitud.

En primer lugar, debemos hacerle ver que no es posible que en la corrida de ocho toros a que se refiere alternaran juntos Tomás Alarcón, «Mazanito», y Alejandro Sáez, «Ale», pues éste tomó la alternativa el 8 de abril de 1917, cinco meses después de fallecer aquél.

Y la pregunta referente a la novillada está formulada con gran desorientación.

B. C.—Benavente (Zamora). En el año 1951 no se celebró en Burgos más que una novillada con caballos, que fué la del 7 de octubre, y en ella estoquearon Carlos Corpas, «Antoñete» y Peñalver ganado de Rodríguez Pacheco.

No encontramos en las colecciones de la prensa taurina de los años 1901 y 1902 noticias de las corridas en que, según usted, torearón en esa población Bartolomé Jiménez, «Murcia», y José Rodríguez, «Bebe Chico».

S. M. S.—Guadalajara. Contra lo que usted supone, entre los infortunados diestros aragoneses Jaime Ballesteros, «Herrerín», y Florentino Ballesteros no existió paren-

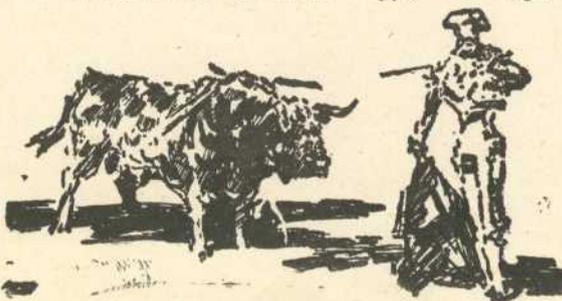
tesco alguno, no obstante llevar el mismo apellido. «Herrerín» murió en Cádiz el 9 de septiembre de 1914, víctima de la cogida que sufrió en dicha ciudad el día 6 de dicho mes, y Ballesteros falleció en Madrid el 24 de abril de 1917, a causa de la cornada sufrida en esta capital dos días antes.

M. A.—Inca (Mallorca). Tratándose de una novillada nada podía oponerse a que se lidiara el toro que usted menciona en la carta que nos ha dirigido.

Uno de Alar del Rey (Palencia). El matador de toros Ignacio Sánchez Mejías falleció en Madrid el 13 de agosto del año 1934, a consecuencia de la cornada que el toro «Granadino», de Ayala Hermanos, le infirió en Manzanares (Ciudad Real) el día 11 del mismo mes.

A. C.—Calzada de Calatrava (Ciudad Real). Juan Belmonte y García toreó mientras estuvo en activo 779 corridas de toros y dió muerte a 1.650 de ellos, según el detalle anotado a continuación:

AÑOS	Corridas	Toros estoqueados
1913.....	1	1
1913-14 (Méjico).....	13	31
1914.....	72	137
1915.....	79	171
1916.....	44	96
1917.....	97	206
1917-18 (América).....	14	39
1919.....	109	233
1920.....	68	140
1920-21 (Perú).....	9	27
1921.....	69	132
1921-22 (Méjico).....	22	49
1922 (Perú).....	8	29
1924-25 (Perú).....	10	30
1925.....	29	58
1926.....	45	93
1927.....	42	85
1934.....	32	64
1935.....	14	27
1936.....	2	2
TOTAL.....	779	1.650



La temporada de 1917-18, en América, la realizó en las Repúblicas del Perú, Venezuela y Panamá. Durante todo el año 1918 no toreó en España, así como tampoco en los años 1922, 23, 24, 28, 29, 30, 31, 32 y 33.

J. T. R.—La Línea de la Concepción (Cádiz). La dificultad que ofrece la respuesta que nos pide no sólo estriba en el mucho espacio que haría falta para insertarla y en el tiempo considerable que habría que invertir para obtener los datos que solicita, sino en la imposibilidad de reunir éstos, pues debido a lo deficientes que eran antes las informaciones taurinas (pues no se publicaban noticias de muchos espectáculos celebrados), no hay manera de conocer con exactitud todas las corridas y novilladas que se han celebrado en Algeciras, San Roque y La Línea desde que fueron inauguradas las plazas respectivas.

Voluntad para complacerle no falta; pero no existen los medios necesarios para servirle.

Dr. R. M.—Maubourguet (Francia). Sí, señor; tiene usted razón, pero no se nos enfade. Sufrimos una confusión al atribuir a «Rik» lo que pertenece a Carmena y Millán. Nos hicimos un pequeño lío, ésta es la verdad.

Perdone usted. Lo importante es que los versos objeto de su consulta no forman parte de ningún poema, según le dijimos en un principio, repetimos en la segunda respuesta y afirmamos hoy por tercera vez. Aquellos versos son pequeñas composiciones festivas, sin relación alguna entre sí, y nos parece recordar que dicho señor Carmena los incluyó en su libro *Estocadas y Pinchazos*, de donde los tomó «Rik» para nutrir en la revista *Zig Zag* la sección titulada «El ingenio de los de ayer». El encargado de este Consultorio es el que usted cree, y a él hay que atribuir la confusión mencionada, cosa que no es de extrañar habiendo transcurrido tantos años y careciendo actualmente de la colección de aquella revista. ¿Queda usted ahora satisfecho?

F. L. G.—Málaga. El diestro Miguel Báez, «Litri», toreó en Madrid como novillero tres veces. A saber:

Año 1950.—Día 18 de mayo, con Pablo Lalanda y Antonio Galisteo, reses de Manuel González.

Día 20 de mayo, con Chaves Flores y Aparicio, ganado de la viuda de Galache.

Y día 22 de junio, con los mismos de la anterior, novillos de don Antonio Pérez, de San Fernando.

Y como matador de toros, en su primera etapa, las corridas siguientes:

Año 1951.—Día 17 de mayo, con Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida, cuatro toros de Bohórquez, uno de Terrones y otro de Castillo de Higuera.

Día 19 de mayo, con Manolo González y Aparicio, toros de don Antonio Urquijo.

Día 21 de junio, con Pepe Luis Vázquez y Aparicio, ganado de don Alipio Pérez T. Sanchón.

Y día 28 de junio, con Aparicio y Antonio Ordóñez, reses de Galache.

Año 1952.—Día 14 de mayo, con «Parrita» y Juan B. Posada, cinco astados de don Alipio Pérez y uno del conde de Mayalde.

Día 17 de mayo, con Martorell y Manolo Vázquez, toros de don Antonio Urquijo.

Día 18 de junio, con Antonio Ordóñez y Posada, otra vez ganado de don Alipio Pérez.

Y día 25 de septiembre, con los mismos compañeros de la corrida anterior, cuatro reses de don Ignacio Sánchez Cobaleda, una de Cembrano y otra de Escudero Calvo.

E. G.—La Felguera (Asturias). Preguntas como la suya no son para traídas a un consultorio. ¿Quién sabe la capacidad de resistencia que pueden tener un torero y un toro? Desde luego, no somos nosotros los que podemos contestarle. Llame a otra puerta, hermano.



Salida de los chiqueros

(Grabado de «La Lidia».)